

SOR M^a JERÓNIMA DE CRISTO-R.

Nació en Serradilla (Cáceres) el año 1835. Fueron sus padres Lucas Rodrigo y M^a Josefa Recuero. Profesó en las religiosas Agustinas Recoletas de Serradilla el 9 de Octubre de 1854. Desempeñó los cargos de sacristana mayor, tornera, portera, subpriora y maestra de novicias,. Se distinguió por su fidelidad a la obediencia y resignación en los dolores. Fue maestra de novicias de la Madre Margarita Josefa de los Dolores, primera religiosa de la Congregación de Hermanas Josefinas de la Stma. Trinidad. Murió el 19 de Marzo de 1906.

1-7

Viva Jesús

Febrero 4 de 1872

El Señor ha obrado en su oración como el labrador con la tierra

1. ¹Siembra el labrador, por lo regular, en el otoño, tiempo hermoso, dulce y bonancible; luego envía Dios la benéfica lluvia; síguese después la sequedad, frío, viento y hielo rigurosos, hasta que aparece la hermosa y dulce primavera para dar lugar al estío, época en que recoge el trigo gracias a la bondad de Dios y al esmero y diligencia de sus afanes. Pues bien: así también me parece que el Señor ha obrado con usted en el ejercicio de la preciosa virtud de la oración².

Fases seguidas en la oración

2. En efecto, aunque no recuerdo plenamente su espíritu, por lo que aparece de su bosquejo deduzco:

Primero: que al principio hubo dulzura y bonanza, manifestadas acaso por medio de lágrimas sensibles y facilidad para obrar, cual cumple a una persona que desea agradar a Dios.

Segundo: que después vino la aridez, sequedad, displicencia y dificultad para orar y acaso obrar, lo que fue, como si dijéramos, el invierno; invierno venido de repente y cuya duración ha sido de nueve años. Que durante estos nueve años habrá habido tentaciones contra algunas virtudes, principalmente contra la oración, humildad, obediencia, etc.

Tercero: que la bondad de Dios, mediante el silbo de la divina gracia derramada en los ejercicios y tiempo siguiente, la ha sacado de aquel frío invierno en que estaba su alma como aletargada y sola, es decir, sin consuelo ni de nada ni de nadie, y empieza a revivir y animarse

¹ Carece esta carta del saludo habitual. Así se conserva el original y no está deteriorado. Debió ser escrita, tal como nos ha llegado.

² Es frecuente en Don Eladio establecer paralelismos entre los ciclos naturales y los del espíritu.

con la venida de la primavera, esto es, con la nueva luz que ha recibido su alma para conocer mejor la esencia de ciertas virtudes y la raíz de ciertos defectos, todo lo que brota luminosamente de la oración gratuita que Dios le concede en la meditación de la pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo, espejo clarísimo en donde ve usted más claramente las hermosas virtudes de obediencia, caridad, mansedumbre, silencio, paciencia, y sobre todas la humildad, naciendo de aquí los vivos deseos de copiarlas en sí misma, por una parte, y la confusión y vergüenza de haber perdido tanto tiempo, por otra. Este me parece su estado hasta la dominica 3ª de Adviento.

Pues bien: ¡adelante! Aprovechese mucho de la agua benéfica de la primavera de la pasión de Jesucristo, que luego vendrá el trigo hermoso en la oración de estío, o sea, de contemplación, si es que Dios quiere llevarla por este camino, y, si no, por otro medio lo dará, pues ni le falta poder ni querer, si es que conviniere.

Dar entrada sólo a Jesucristo

3. Vamos ahora a lo presente.

Me ha complacido mucho el ejercicio y oración de la escala, y no dude que podrá beber el cáliz si, desconfiando de sí misma, pone toda su confianza en Dios, ora y ama con perseverancia.

¡Adelante, hermana mía! Está usted a mitad del monte, según mi humilde parecer. ¿Por ventura no subirá lo que la resta teniendo a Jesús que la conforta?

La presencia de Dios que usted me dice es buena. Por último, apruebo la resolución de echar fuera de su corazón todo, todo, absolutamente todo, para dar entrada a sólo Jesucristo, nuestro amor. Esto mismo inspiró a Santa Gertrudis, a quien dijo estas u otras palabras parecidas: «Déjame vacío tu corazón para henchirlo Yo solo todo.» Y a la verdad, fuera de Dios, todo, todo es vanidad y aflicción de espíritu³.

¡Bendita sea tu misericordia, que, cual mendigo, llamas a nuestra puerta!⁴ ¿Quién no te abrirá? ¡No sea yo, Dios mío!

Un siervo inútil de Jesucristo.

2-15

Viva Jesús
2 de marzo de 1872

Muy amada hermana en Jesucristo:

³ Cf. Ecl 1,14; 2,17.

⁴ Cf. Ap 3, 20.

Se reconoce siervo inútil de quien Dios se sirve

1. Veo con sumo gozo que mi contestación anterior le ha sido muy fructuosa por considerarla usted bajo el único punto de vista que debe considerarse, esto es, que la bondad de Dios se sirve de mí, pecador miserable e inútil siervo suyo, para aprovechar a usted, cuya perfección solicita con todo esmero y vigilancia. ¡Bendita sea su misericordia infinita!

No es esencial en la oración el afecto sensible

2. Bueno es el afecto sensible en la oración (que Dios concede cuando quiere), pero no es esencial a la buena oración. Por tanto, procure usted siempre el afecto, o sea, devoción espiritual, que consiste en una voluntad seria, formal, resuelta, de no ofender a Dios en nada con advertencia y deliberación y agradecerle en todo lo que plazca a su voluntad santísima, contando siempre con el auxilio de su divina gracia.

En la oración haga lo que pueda y como pueda

3. De esta premisa debe usted deducir lo siguiente:

1° Que no debe turbarse aunque no tenga en la oración devoción sensible, siempre que su alma esté llena de devoción espiritual.

2° Que procure hacer la oración en todas sus partes, según enseña Villacastín⁵; mas, si en el cuerpo de la oración no puede su entendimiento discurrir, no se fatigue ni se canse en procurarlo, sino que haga por emplear toda su voluntad en actos, afectos y aspiraciones de amor, humildad, resignación, conformidad con la voluntad divina, etc., etc., procurando, si puede ser, que todo ello brote naturalmente del punto propuesto; y si esto no pudiera tampoco, haga lo que pueda y como pueda. Otro tanto digo de los propósitos, procurando siempre que sean cuanto más particulares y prácticos, mucho mejor.

3° Que esta oración suele ser más fructuosa que la otra de discurrir, pues orar no es «discurrir mucho, sino amar mucho»⁶.

4° Que me agrada mucho, mucho, su generosa resolución de poner en manos de Dios, si pudiera, los gustos sensibles, para que El le dé las virtudes que quiera.

Gusto sensible y fe viva

4. Lo que le sucede respecto a la comunión no es más que una consecuencia de la generosa resolución antecedente. Dios la quita el gusto sensible, pero la da más viva fe, virtud inapreciable. otro tanto la sucede en los ejercicios exteriores, pues procura ya el divino Esposo

⁵ *Manual de Maditaciones*, P. Tomás de Villacastín.

⁶ Cf. Sta. Teresa, *Moradas cuartas c.1 n.7*.

que vayan envueltos con capullitos de virtudes. ¡Ojalá tenga usted el consuelo y yo el placer de ver pronto a estos capullitos de virtudes abiertos totalmente y convertidos, por consiguiente, en hermosísimas flores de virtudes que embalsaman con su olor ese aromático jardín del divino Esposo!

La gracia de la presencia de Dios

5. Concluyo, hermana mía, diciéndola que la presencia de Dios de que usted me habla en su último párrafo es una merced altísima de Dios que usted debe negociar cuanto pueda, principalmente recibéndola con acción de gracias y ejercitándola con gratitud, pureza de intención y amor en todo.

Descansar sobre la cumbre

6. ¡Adelante, hermana mía!, que el mes ha sido muy aprovechado, y quien hace lo que puede por subir la pendiente, pronto, con la ayuda de Dios, descansará sobre la cumbre del monte deseado.

Así lo desea de todo corazón el último de sus hermanos, que tiene bien recorrida la pendiente para abajo, si bien confía en recorrerla para arriba, con la gracia de Dios, aunque sea con trabajo.

Un siervo inútil de Jesucristo.

3-23

Viva Jesús

19 de abril de 1872

Muy amada hermana en Jesucristo:

Veo por su nota que no hay cosa de particular que llame la atención desde la última comunicación. Hágase bien el cargo de lo dicho en las dos contestaciones precedentes, y por ahora basta.

Es mejor obedecer que orar

1. No se inquiete ni turbe por no tener tiempo para la oración, siempre que la obediencia la emplee en algún cargo. Tenga presente que nuestro Padre San Agustín nos dice: «Haz bien lo que haces y hazlo siempre por amor de Dios, y estás orando siempre.» Tenga también a la vista que el grado sumo de perfección a que podemos aspirar es conformar plenamente nuestra voluntad con la voluntad de Dios. Pues bien: si Dios quiere que usted llegue a conseguir esto mediante la vida activa, bendiga su voluntad santísima y tranquilícese. Por último, bueno es desear orar mucho y bien, pero es mucho mejor obedecer, por amor, pronto y bien.

Espere llena de confianza en Dios que, cuando convenga, saldrá usted a la vida contemplativa⁷; y, si no conviene, permanecerá en la activa para su mayor bien.

Agradece que recen por él

2. Agradezco a usted con todo mi corazón y toda mi alma que pida al Padre de las misericordias me haga un santo. ¡Oh hermana mía!, Dios le premie petición de tanta caridad y en su bondad infinita acceda benigne a tan alta petición. ¡Dios la premie, hermana mía, Dios la premie haciéndola tan santa como santo me desea!

Un ruin siervo de Jesucristo.

4-31

Viva Jesús
17 de mayo de 1872

Muy amada hermana en Jesucristo:

Veo por la suya que no ocurre nada que llame mucho la atención; por tanto, siga usted obrando según las instrucciones anteriormente recibidas.

La perfección no es cuestión de fuerza

1. La vida de perfección no se alcanza a fuerza de brazos, sino a fuerza de gracia de Dios; y ésta la conseguiremos más pronto si nos reconocemos como siervos inútiles en la casa del Señor⁸. Seamos humildes en la presencia de Dios, caritativos con nuestros hermanos, mortificados con nosotros mismos, y no olvidemos que la corona de la gloria está reservada a los que perseveran hasta el fin⁹.

El peligro de la soberbia espiritual

2. No se asuste de sus imperfecciones. Sabe muy bien nuestro Dios del barro que nos formó¹⁰. Haga guerra sin tregua al pecado deliberado, sea mortal o venial, apoyada siempre en la gracia de Dios y protección de la Virgen. Mas, si alguna vez cayere, duélase con sentimiento profundo, pero tranquilo, porque de otra manera es soberbia espiritual, más difícil de extirpar que la soberbia común.

⁷ Sor M^a Jerónima de Cristo, desempeñó entre otros cargos el de tornera y portera, posiblemente a esta responsabilidad se refiera al hablar de vida activa.

⁸ Cf. Lc 17,10.

⁹ Cf. Mt 10, 22 ; 24, 13; Mc 13, 13; Lc 21, 19.

¹⁰ Cf. Sal 102,14.

Las puertas de la misericordia, selladas con la sangre de Cristo

3. Buena es la consideración que usted hizo del amor que Dios nos tiene. Cuando se vea árida, triste, llena de imperfecciones y miserias, humíllese. Y después acójase con confianza al seno de la misericordia de Dios y su bondad infinita, cuyas reales puertas están selladas con la sangre de Cristo, cuyo nombre lleva quien yo sé para recordarle más fácilmente.

Es gran consuelo contemplar a Cristo en la Cruz

4. ¡Adelante, hija mía! La paciencia todo lo alcanza¹¹. Es gran consuelo y da mucha fortaleza el ver a Jesucristo, con la cruz sobre sus hombros, subir por la pendiente del Gólgota. Pues bien, subamos nosotros con la cruz de nuestras miserias y ganemos la pendiente de la oración árida y seca, que así como en el Gólgota, de la muerte brotó la vida, así también de la pendiente de la oración árida y seca brotará, cuando menos se piense, un raudal de suavidad y dulzura.

Un siervo inútil de Jesucristo.

5-39

Viva Jesús.
22 de junio de 1872

Muy amada hermana en Jesucristo:

Aunque brevemente, por no poder de otro modo, quiero contestar en ésta, con la ayuda de Dios, a sus dos últimas.

Principio por la primera.

Agradece la obediencia prestada y las reflexiones que se le brindan

1. Le agradezco mucho el celo y ciega obediencia con que ha cumplido mi encargo de novena. Dios se lo pague como El sabe. Con gran placer veo sus juiciosas, discretas y espirituales reflexiones sobre el modo de caminar seguro y a pie firme en este negocio. Algunas de ellas ya están hechas, y otras, Dios mediante, se harán con la gracia de Dios¹².

Se aprovecha de lo que le dicen sus dirigidas

¹¹ Cf. Sta. Teresa, *Poesías*, 30.

¹² Ignoramos a qué pueda referirse, pero sea lo que fuere esta actitud pone de relieve el talante sencillo y humilde de Don Eladio.

2. De gran gozo me han servido las citas que me hace de el venerable Fray Luis, San Francisco de Sales y San Francisco de Borja. Pido a Dios no me suceda lo que al primero, por más que él pudo hacerlo sin culpa; y alegría me causa, al menos en este momento, el poder con el tiempo, con la gracia de Dios y por su amor, imitar, al menos en esto, a los dos últimos. Crea usted, hermana mía, que me enamoran estos ejemplos y es cosa que me alienta a la empresa comenzada.

Se lamenta de no amar lo que debiera

3. ¡Oh Dios mío, cuántos a mi edad han sido ya santos y han muerto por Ti, y yo llevo 35 años malgastados y perdidos, sin darte siquiera una muestra palpable del amor con que debo amarte, de la humildad con que quiero servirte y de la obediencia con que a tu voluntad quiero rendirme! ¡Oh Dios mío, ten misericordia de mí!

Respecto a la sequedad de que me habla en la de fecha 21 de mayo, veo que ha desaparecido, según su última; por tanto, nada digo sino lo que tengo dicho en mis anteriores.

Paso a la segunda.

Contemplando la cruz de Cristo cesó la sequedad

4. Me alegro que el Señor la haya aliviado del peso que la oprimía; esto es, celebro que haya desaparecido la aridez y sequedad que sentía viendo a Jesucristo con la cruz sobre sus hombros. No dude usted que, si la conviene, volverá; y, para sobrellevarla, bueno es que se ejercite en santos propósitos como los que hace.

Necesidad del día y de la noche para crecer en el espíritu

5. No vivirían las plantas, o morirían muy pronto, si siempre fuese día, o viceversa, siempre fuese noche. Si siempre fuese día, muy pronto se agostarían; si siempre fuese noche, no crecerían. Con noche y día se arraigan, crecen, viven y fructifican, no agostándose sino en tiempo oportuno y dejando ya semilla. Así sucede a las almas; necesitan noche y día; noche para arraigar en la virtud de la humildad, día para crecer en la virtud del amor; noche y día para arraigar humildes, crecer amantes, vivir activas y fructificar celosas.

Si para éstas siempre fuese noche, poco crecerían, porque carecerían del calor del Sol del amor, que las vivifica; si siempre día, pronto morirían a impulso del viento abrasador de la soberbia, que las agostarían o troncharía; con noche y día arraigan, crecen, viven y fructifican, no agostándose, es decir, no muriendo hasta que el divino jardinero, viéndolas en sazón, y una vez que dejan ya en otras almas la semilla de sus virtudes, las traslada al eterno jardín del celestial paraíso para perpetuo descanso y mansión de sus delicias¹³. Esto dicho, cuando la ilumine día, espere noche, y cuando se halle envuelta en ésta, espere con confianza el día.

¹³ De forma clara y bella, parangona una vez más Don Eladio, los procesos de crecimiento espiritual con los seguidos por las plantas y la semilla.

Lo importante no es discurrir sino amar

6. Vuelvo a repetir que no se canse en discurrir. Lo principal de la oración no es pensar, sino obrar, padecer y amar a Jesucristo. Busque sin cesar la presencia de Dios. En mi alegórica palomita parte un rayo de su ojo al ojo de la Providencia, que dice: «Dios me ve». Con esto progresará mucho en perfección en poco tiempo. De San Luis de Gonzaga se lee que en el espacio de seis meses sólo perdió esta presencia lo que dura el rezo de una Ave María.

El corazón de Jesús mina de oro

7. Aconsejo a usted mucho, mucho y mucho que explote sin cesar la mina de oro purísimo del corazón de nuestro amado Jesús. ¡Cuánto me alegra esta nueva! ¡Adelante, hija mía! Para escribirme pida usted luz a Dios para que me escriba lo que El quiera y nada más.

Un siervo víctima del Corazón de Jesús."

6-47

Viva Jesús

22 de julio de 1872

Muy amada hermana en Jesucristo:

Deje hablar al corazón

1. Veo por la suya que algunas veces sigue la imposibilidad de meditar; por tanto, respecto a este punto, ya sabe lo que la tengo dicho. Los actos mejores en estos casos son aquellos que brotan más espontáneamente del corazón; pero, si ninguno brotase, haga actos de humildad, resignación, amor, y sobre todo, de delación plena y absoluta en las manos de su Dios para que haga con usted lo que quiera y como quiera.

Mirar a Dios y orar coninualmente

2. Quien procura estar siempre en la presencia de Dios, está orando continuamente. La aguja imantada siempre mira al norte; el alma enamorada de su Dios siempre le mira, porque es su norte en todo. Ahora bien: ¿quién duda que esto es unir nuestro corazón con Dios y, en su consecuencia, orar continuamente?

El corazón de Cristo manantial y fuego

3. ¡Loada sea, hija mía, la misericordia y bondad de nuestro Dios, que ha querido ponerla de lleno en el fondo de la mina riquísima de su corazón amantísimo, dulcísimo y suavísimo! ¡Oh hija mía, no me hartaría de darle gracias por merced tan señalada! Sí, hija mía, en ese corazón

dulcísimo hay un manantial fecundo de agua viva que lava nuestras culpas¹⁴; hay una llaga hermosa que brota sangre, ¡ay!, sangre preciosa que ha redimido al género humano, que ha satisfecho por nuestros pecados y que mil y mil veces cayó sobre nuestro ingrato pecho. En ese corazón amantísimo hay un trono de fuego que enciende, abrasa, devora y consume todo nuestro frío corazón cuando en él quiere hacer mansión. En ese corazón, en fin, hay signos vivos de toda la escala del amor divino, desde el amor purgante más remiso hasta el amor triunfante más sublime, más intenso, más eficaz y más divino.

¡Oh hija mía, cuán dulce es habitar en este corazón de amor! Si así sigue, en poco tiempo adelantará usted mucho.

Grandes aspiraciones y miserias

4. Le agradezco mucho, mucho y mucho la gracia general y especial que ha pedido usted para este pobre pecador a este Corazón amantísimo. Él le pague como sabe esta caridad. Mucho necesito una y otra, porque las aspiraciones que El me da son grandes, y mi miseria más; por tanto, si aquel fuego divino que de él brota no me ilumina, abrasa, mueve y fortifica, ¿qué será de mí? Al hablar de aspiraciones grandes, claro está que son espirituales, pues todo lo demás es pura vanidad y aflicción de espíritu, conforme nos dice el Espíritu Santo por boca de Salomón¹⁵.

Aceptemos el manjar que Dios nos da.

5. Nada importa que la devoción no sea sensible; la esencial es la espiritual. Dulce al paladar es el manjar que se da a los niños; sin embargo, no es sólido. Por el contrario, el manjar de varones no es dulce, pero en cambio es sólido, fuerte y vivificante. Apetezca, pues, el manjar sólido y vivificante y deje el dulce y gustoso menos sólido.

Por último, Dios sabe mejor que nosotros el manjar que nos conviene. ¿Nos da el manjar de niño? Tomémosle sin vacilar, aunque con templanza. ¿Nos da el de varón? Aceptémosle con resolución, desconfiando de nosotros y confiando plenamente en El.

Un siervo inútil del Corazón de Jesús."

7-55

Viva Jesús
22 de agosto de 1872

Muy amada hermana en Jesucristo:

¹⁴ Cf. Jn 4, 10; 7, 38.

¹⁵ Cf. Ecl 1,14; 2,17.

El Corazón amable de Jesús suaviza el camino

1. Veo con gozo en el Señor que va usted subiendo (con la ayuda del Corazón amantísimo de Jesús) por la pendiente del monte santo de perfección. No dudo que este Corazón tan amable suavizará en gran manera parte la aspereza natural del camino, y plegue a Dios que pronto, si conviene, la vea llegar a la cima de dicho santo monte.

Avances en la oración

2. Gran paso es el dado, por la bondad de Dios, en el mes último. Aunque usted no lo especifica¹⁶, creo que la oración en que apenas tomaban parte su memoria y entendimiento, se haría con un suave recogimiento al interior de su alma y una paz dulce y tranquila; sus lágrimas (si es que las hubo) serían dulces y fluirían sin violencia; más bien con gozo; su voluntad se dilataría y excitaría sin saber cómo, a los actos y afectos de humildad, resignación, alabanza, gratitud, y, sobre todo, amor divino y plena conformidad con su voluntad santísima. Estos actos brotarían como del interior del alma, a la manera que fluye el agua de un manantial, que brota del seno de la tierra. La tierra de su voluntad, sediente de esta agua divina, querría absorberla toda, a la manera que la tierra sedienta absorbe el agua del manantial que la riega; pero, henchida ya de ella, se derramaría en los actos y afectos arriba dichos, como la tierra ya empapada presta su jugo para fecundizar las plantas.

Cantemos siempre las misericordias del Señor

3. Esto es lo que vislumbro de su oración, por la misericordia de Dios y con la ayuda de su gracia. Si fue como creo, no tiene usted más que decirme en su 1ª comunicación que el Corazón amantísimo de nuestro amado Jesús ha querido concedernos la gracia amabilísima de que usted se haya explicado algo, y este pecador y siervo ingrato la haya comprendido, para quedar obligado más y más a cantar eternamente las misericordias del Señor. Si no fue así, me lo vuelva a explicar como pueda, pidiendo antes luz al Dios de las misericordias, remitiéndome, con su nueva explicación, este escrito mío para cotejar y advertir bien la diferencia, si a Dios place dármele a conocer. Sea de un modo o sea de otro, ahora como entonces y entonces como ahora, bendigo y bendeciré, con todo mi corazón, alma, sentidos y potencias, el nombre augusto y tres veces santo de mi Dios, a quien adoro desde el abismo de mi nada y a quien entrego sin reserva todo mi corazón y toda mi inteligencia. ¡Viva, viva mi Dios, que es mi amor!

Gocemos sólo en los brazos de Dios

4. Pláceme en gran manera los efectos que quedaron y es gratísima a mi corazón la comparación del niño que, gozoso en los brazos de su cariñosa madre¹⁷, vuelve la espalda a todo,

¹⁶ La pormenorizada descripción que hace Don Eladio del estado de oración, sin que la religiosa le de detalles del mismo, nos hace pensar que él ha experimentado el estado de oración que describe.

¹⁷ Bella y certera imagen para expresar la actitud de abandono que es una constante en la espiritualidad de Don Eladio.

y todo lo desprecia por ella. Así, así, hermana mía. Volvamos la espalda a todo lo que no sea Dios, despreciemos lo que no sea El y no gocemos sino en los brazos de su purísimo amor.

Necesidad para el espíritu del día y de la noche

5. No se olvide cuanto la tengo dicho de que es preciso, conveniente y provechoso que haya noche y día, borrasca y calma, gozo y pena. Entonces es cuando debemos repetir la letrilla de la seráfica madre Santa Teresa: «Nada te turbe»¹⁸, etcétera. Usted bien la sabe y aun creo que la tiene glosada.

El tiempo de crecer en el amor

6. Cuando espontáneamente fluyan los afectos y actos sin saber cómo, ayúdese, no se abandone, aproveche el tiempo, porque entonces es tiempo de siega y crece el amor. Ardiendo estoy en deseos, hija mía, de que suba usted la escala toda del divino amor, tan dulcemente impresa en el Corazón dulcísimo de nuestro amado Jesús. Adelante, hija mía, que en ella se encuentra la quintaesencia del amor divino.

Un siervo que desea ser muy siervo de Corazón tan amante.

8-64

Viva Jesús
24 de septiembre de 1872

Muy amada hermana en Jesucristo:

Dios le ha dado luz para conocer el estado de oración de su dirigida

1. Me alegro yo mucho en el Señor viendo que la luz de su divina gracia, partiendo de su corazón amantísimo, me iluminó sin duda para conocer el estado de su alma y oración. Es gracia que, una vez que la conozco, debía de derretir mi corazón de amor y acción de gracias. Mas aquí puede usted conocer mi gran miseria; la veo con ojos enjutos, y plegue al cielo que esto no sea tibieza de corazón. Por esta razón la agradezco mucho más sus deseos y oración para que mi corazón se ensanche y dilate, lleno de amor divino.

El Corazón de Jesús gran libro de amor

2. Ya puede usted ir conociendo por experiencia cuán pronto puede aprenderse a amar a Dios con perfección leyendo en el gran libro del dulcísimo Corazón de Jesús, nuestro Maestro. ¡Oh hermana mía!, ¿qué corazón puede herirse ni por nada, ni por nadie al ver aquel Corazón humilde, manso, paciente, caritativo y magnánimo derramando su sangre por aquellos hijos

¹⁸ Sta. Teresa, *Poesías*, 30.

ingratos que le hieren, befan, desprecian, atormentan, y a quien, aun después de exánime, llenos de furor, con una lanza traspasan?

¡Ay hermana mía! ¡Bendito, alabado, adorado y amado sea por todas las criaturas este Corazón divino que tan al vivo nos enseña a perdonar, bendecir y amar aun a los mismos que nos injurian, calumnian, maltratan y aborrecen!¹⁹ Siga, siga, hermana mía, leyendo en este gran libro de amor y no dude que su amado Esposo ha hecho con usted la gran misericordia de ponerla en la escuela, donde más pronto y más fácilmente se aprende la gran ciencia del amor de Dios.

Deseos de hacer la voluntad de Dios

3. ¡Oh Jesús! ¡Oh amor mío! ¡Oh vida de mi vida y único amor de mi restante vida, según los deseos que Tú mismo gratuitamente pones en mi corazón! No permitas que este pobre pecador, que tantas veces traspasó tu corazón con la lanza cruel de su soberbia, avaricia, lascivia, ira, gula, envidia y pereza, salga de esta escuela tan sublime, a no ser que sea para entrar en aquella otra escuela y leer aquel otro gran libro que Tú, ¡oh bondad suma!, principias a dibujar en mi mente y con cuyo deseo principias a encender mi corazón.

¡Oh Señor, perdonad, que yo no sé lo que me digo; pues bien sabéis que, diga lo que diga, mi deseo primario y principal, grabado por Vos en las entrañas de mi alma, no es otro sino hacer en todo y por todo vuestra voluntad santísima²⁰. Gracias, Dios mío, gracias, gracias de lo más íntimo de mi corazón. ¡Oh bondad! ¡Oh amor de mi Dios!

Escala para llegar a la Trinidad

4. Me alegro mucho que haya principiado a gustar cuán suave es el Señor²¹, y cuán cierto es aquel «Sólo Dios basta» de la seráfica madre Santa Teresa²². También me complazco en que se haya puesto más particularmente bajo la protección de la Virgen y San José, pues nunca llegaremos, y mucho menos imitaremos a Jesús, si no nos colocamos bajo tan poderoso patrocinio. Si Teresa de Jesús tanto subió en la escala del amor de Dios, es bien cierto que a este patrocinio lo debió²³. Mi escala gradual, hablando generalmente, es como sigue: por medio de Santa Teresa, a San José; por medio de éste, a María; por medio de María, a Jesús; y por medio de Jesús, a Dios, Trino y Uno.

Es tiempo de que la voluntad se ocupe en el amor

¹⁹ Cf. Mt 5, 43.

²⁰ Debió llegar Don Eladio ya en estos años a un alto grado de oración. Con sencillez reconoce que Dios ha grabado en su alma el deseo de hacer en todo Su santísima voluntad.

²¹ Cf. Sal 34,9.

²² Cf. Sta. Teresa, *Poesías*,30

²³ Cf. Sta. Teresa, *Libro de la Vida* c.6,n. 6-8.

5. No me extraña que la carne esté flaca y el espíritu pronto²⁴. Tampoco que después de un ímpetu fuerte de amor, gratitud, ofrecimiento, adoración, alabanza, etc., etc., se la olvide lo que estaba pensando o meditando. Así, pues, la digo que, si lo puede usted recordar sin esfuerzo, prosiga meditando lo mismo; mas, si la cuesta trabajo y la cabeza se resiente, no se esfuerce en procurarlo; porque el entendimiento y memoria suelen quedar en tales casos desatinados e inhábiles, y la voluntad sola es quien debe trabajar, o, mejor dicho, ocuparse entonces hinchándose del divino amor y de un deseo eficaz de hacer en todo la voluntad de Dios. No se olvide de este consejo, que espero en Dios ha de serla muy provechoso, si la pasa lo que creo.

Sólo a Dios la gloria de los aciertos

6. En esto que acabo de decir encontrará usted algo que la explique en parte lo que me dice que la pasa después de aquel día de tan gran gozo interior y de aquella soledad tan dulce; esto es, su memoria y entendimiento, locos; su voluntad, muy firme y amante. Vea usted si, por la gracia de Dios, este siervo ruin ha comprendido algo del estado actual de su alma, y dígalo en su 1ª con toda sencillez; pues confieso que, si he llegado a acertar, a sólo Dios se debe la gloria, el honor y la honra; mas, si hubiera desacierto, claro está que procede de este pobre pecador y gran piélagos de miserias.

Un siervo inútil del Corazón amantísimo de Jesús."

9-72

Vivan J. M. J.
15 de noviembre de 1872

Muy amada hija en Jesucristo:

Bendita sea la bondad de nuestro Dios, que quiere alentar el espíritu de usted con las pobres frases de un pecador tan grande como es quien traza estas breves líneas.

1. Don es de Dios (y don muy grande) el oír con docilidad y respeto la palabra, ya escrita, ya hablada, del ministro de Jesucristo, por muy indigno que sea. Procure negociarle bien y no dude que por quien menos piense recibirá grandes mercedes.

Beber en la fuente de agua viva

2. Me alegro mucho en el Señor al ver que se acordó de su inútil siervo para conocer la merced altísima, cuyos efectos fueron «memoria y entendimiento como locos, y la voluntad quieta, firme y amante". Es tan grande esta merced, que, para darla una idea en breve frase, no dudo decirla «es principiar a beber de la fuente de agua viva».

²⁴ Cf. Mt 26,42; Mc. 14,38.

Jesús es el mejor director de espíritus

3. No me extraña lo que me dice de la mortificación que sufrió por unos días (con las ocupaciones, indisposiciones y cansancio) al ver que no podía orar tanto como quería. No se apure con inquietud por esta causa, hija mía, pues no hay mejor director de nuestra alma que nuestro amado Jesús, y El sabe cuándo y cómo debemos orar obrando y padeciendo y cuándo y cómo meditando y contemplando.

Bienes de la vida activa

4. Creen algunas almas que pierden el tiempo cuando Dios las ocupa en vida activa; se engañan, porque la vida activa, ejercitada por obediencia, caridad o necesidad, nos conduce con rapidez a la perfección²⁵. ¿Sabe usted por qué? ¡Plegue al cielo sepa decirlo en pocas palabras! Porque la vida activa, ejercitada en la forma dicha, mortifica y modera nuestras pasiones desordenadas. Ahora bien: déme usted un alma de pasiones regladas y mortificadas, y pronto será un alma perfeccionada. Mas advierta, hija mía, que digo que la vida activa ha de ejercitarse por alguno de estos conceptos: obediencia, caridad y necesidad. Si no es así, mejor es orar meditando o contemplando, según el talento o don que Dios nos dé.

Déjese guiar por Dios

5. En lo que toca a padecer, claro está que esto mortifica nuestras pasiones, y, en consecuencia, hago la misma reflexión anterior. En resumen: si usted padece, padece por necesidad; si obra, lo hace por obediencia; y, por último, si padece y obra, creo será por caridad. Pues bien: esté tranquila, dé gracias a Dios, déjese guiar por El, y pronto verá la gran ganancia que le depara.

Se alegra de verse pequeño

6. ¡Oh Dios mío, perdonad la inutilidad e insuficiencia de vuestro ruin siervo, pues lo que Vos me dais a conocer tan claro, lo expongo a esta pobre hermana mía de un modo tan oscuro! ¡Seáis bendito, Señor! Desde el abismo de mi miseria adoro, alabo, confieso y amo vuestra grandeza. Me alegro verme tan pequeño para que brille más vuestro poder²⁶.

Riquezas del corazón amantísimo de Jesús

7. Buenas han sido las tres oraciones de que usted me da cuenta. Prosiga como va; mortifique un poco su voluntad (en el deseo de orar) según la doctrina arriba emitida; no deje de explotar la mina riquísima del corazón amantísimo de Jesús, nuestro dueño; fíjese en aquella llaga que mana sangre, aquellas llamas que todo lo abrasan, aquella corona que le circuye y aquella cruz que se levanta; pregúntese a sí misma: «¿De quién es este corazón? ¿Cómo está?

²⁵ Es interesante la valoración que hace Don Eladio de "la vida activa" de una contemplativa. Da supremacía al amor y a la voluntad de Dios.

²⁶ Cf. 2 Cor 12, 9.

¿Por qué está? ¿Para bien de quién está?» Y si su corazón no estalla en vivas llamas de amor, culpe usted a este pobre pecador, que con su fría pluma no acierta a herir la fibra delicada de su amante corazón.

8. Devoción me causa su inocente y amante deseo del día del rezo de la Maternidad. Aquellas palabras, creo, sean éstas: «Congratulaos conmigo todos los que amáis al Señor, porque, siendo pequeñita (párvula), he agradado al Altísimo, etc.»

Bendita sea la humildad del Hijo y Madre.

Un siervo ruin de Jesucristo.

10-84

Vivan J. M. y J.

7 de enero de 1873

Muy amada hija en Jesucristo:

Saber descubrir la providencia de Dios

1. Ya veo por la suya que no pudo asistir a los ejercicios por estar algo enferma. Cúmplase la voluntad de Dios. Esto debe consolarla y animarla en vez de desanimarla, porque de este modo ve (hasta por cierta experiencia) que el cargo activo que ejerce es providencia de Dios²⁷; pues ahora que había podido darse totalmente a la oración no lo ha querido el Señor. Así, pues, si alguna vez por razón de su cargo no puede asistir a ella tanto tiempo como usted quisiera, alégrese en el Señor, diciendo: «Cual os place, así agrada a vuestra sierva».

Conformidad con la voluntad de Dios

2. Aproveche cuanto pueda en todo tiempo y lugar esos ímpetus de amor de Dios que me dice, pues son de gran estima, y Dios le ha de pedir cuenta de ellos.

Me gusta mucho que procure conformarse en todo con la voluntad santísima de Dios; y puedo asegurarla que más se gana de este modo en un solo día que en cien años de otro cualquier modo.

Lo que Dios no le da en la oración, se lo da fuera de ella. ¡Bendito sea su santo nombre y bendita su misericordia infinita!

Viva tranquila y alegre

²⁷ Se dijo ya, que esta religiosa fue tornera y portera.

3. En la oración, si, después de hacer la preparación, nada le ocurre, diga despacio y de todo corazón muchas veces: «He aquí la esclava de la esclava del Señor; hágase en mí vuestra voluntad santísima»²⁸. Concluya luego con los actos de conclusión de oración, si es que puede, y procure vivir tranquila y alegre en cuanto de usted depende, haciéndolo todo por agradecer a Dios.

Un ruin esclavo de la esclava del Señor."

11-90

Vivan J. M. y J.
28 de enero de 1873

Muy amada hija en Jesucristo:

En el tiempo de oscuridad se hace evidente nuestra miseria

1. Así como el que camina con ánimo de terminar felizmente su viaje no se desanima ni acobarda porque llega la noche, sino que, viendo que esto es un efecto natural, se aprovecha de él para reparar sus fuerzas y dar gracias a Dios porque, en su providencia infinita, ha dispuesto que haya día y noche para bien de los mortales; así también el viajero espiritual, que camina con ánimo resuelto de terminar felizmente su carrera apoyado en la misericordia de Dios, gracia de nuestro Señor Jesucristo, y poderoso patrocinio de María, no se acobarda, o al menos no debe acobardarse, porque llegue la noche fría de la aridez y sequedad, sino que, viendo que esto es un efecto ordinario de la gracia (a no ser que sea pena de culpa deliberada), debe de aprovecharse de él, conociendo su miseria y lo nada que es por sí mismo y dando gracias a su Dios porque tan providencialmente se lo hace conocer y sentir de una manera tan fructuosa como clara.

Espere el día sin acobardarse

2. Esto expuesto, aplique usted este símil cuando llegue la ocasión, una vez que se halle en las circunstancias indicadas. Mas, si por desgracia, la noche viniese por haber cometido culpa mortal o venial deliberada, entonces humíllese, sufra con resignación la pena, clame a Dios, pidiéndole perdón y misericordia por las vías de penitencia y oración, y sin turbarse ni acobardarse espere el día de luz de devoción lanzándose con confianza en el seno de la bondad infinita apoyada en los méritos de Jesucristo y de nuestra Madre amorosísima, la inmaculada María.

Haga lo que pueda, pero sin violencia

3. En la preparación y composición de lugar para hacer bien la oración haga lo que pueda y como pueda, huyendo de estos dos extremos: «el no hacer nada ni procurarlo, aunque sea con un poco de trabajo, o el hacerlo con tenacidad, violencia y como quien se empeña en arrancar la

²⁸ Lc 1,38.

gracia a fuerza de brazos»²⁹. Ambos extremos son viciosos: el 1º es pereza, que procede de oculta soberbia; el 2º es presunción y temeridad, que nace también de dicha soberbia.

4. Haga la preparación y composición que pueda y como pueda llena de humildad, profunda reverencia e impulsada del amor y gloria de Dios, y luego deje obrar a Dios y vaya a donde se sienta atraída, o más fruto saque, o más recogida se encuentre.

Dios prepara su espíritu para la libertad

5. Ya me parece que tengo dicho a usted que los cargos u oficios activos, desempeñados por obediencia y amor de Dios, son, por decirlo así, mortificaciones o mata-apetitos; por tanto, dé usted gracias a Dios, que por este medio prepara suavemente su completa libertad de espíritu, invitándola además con esto a conformarse plenamente con su voluntad santísima, que es lo sumo de la perfección cristiana.

6. ¿Qué tal vamos de mina de amor del corazón amantísimo de Jesús? No abandone su explotación con la ayuda de la Gracia.

Un devoto que desea arder en el fuego de corazón tan dulcísimo.

12-100

Vivan J. M. y J.
11 de marzo de 1873

Muy amada hija en Jesucristo:

Se confiesa vacío de espíritu

1. Mucho y bueno podría contestar a su última este pobre pecador si no estuviese tan vacío de espíritu y dispusiese de un poco más de tiempo que el que tiene para dirigirle estas líneas. Suplico al eterno Padre que, por el corazón amorosísimo de su Hijo, se digne concederme la gracia de decir a usted mucho en pocas palabras, y ¡plegue a su voluntad santísima que todo sea lleno de espíritu divino!

Alta oración la meditación sobre le Padre nuestro

2. Me dice usted que, sin saber cómo, se halló recogida rezando el Padre nuestro. ¡Ay, hija mía, quién pudiera grabar en su corazón y en su alma como en el corazón y en el alma de todos los cristianos esta oración bendita, santa, sencilla y sublime! ¡Ay, hija mía!, no hace mucho tiempo que, predicando un aprendiz de siervo de Jesucristo³⁰, decía al pueblo cristiano con todo

²⁹ Cf. Sta. Teresa, *Libro de la vida* c.15 n 6.

³⁰ Se refiere a sí mismo.

su corazón: «Decís muchas veces que no sabéis leer, y que por eso no sabéis meditar. Pues bien; yo os digo que es porque no queréis, pues, sabiendo el Padre nuestro como lo sabéis, con un solo Padre nuestro bien meditado tendréis materia para muchos días o acaso para muchos meses». Y tenía razón.

El Padre nuestro encierra todas las formas de oración

3. ¡Oh hija mía!, el amor de Dios la solicita de una manera que me entenece. Veo claramente cómo la acaricia como a hija. Veo que primeramente la ha llamado hacia Sí, fijándola en su corazón amantísimo. Veo que ahora que ya no quiere otro albergue que aquella dulce mansión de amor, la enseña, como buen maestro y hermano, a buscar y hablar unida con El al Padre nuestro, que está en los cielos³¹; introduciéndola en la oración que El mismo compuso; que contiene cuanto puede pedirse y desearse; que encierra todos los grados de amor y todas las formas de oración; que, en fin (¡oh bendita misericordia y bondad suma de mi Dios!), es un libro abierto de contemplación aun para aquellos hermanitos nuestros que nunca habían de aprender el «a, be, ce» de las humanas letras. ¡Bendito seas, Dios mío; bendito, bendito y bendito!

Invitación a considerar el Padre nuestro

4. ¡Oh hija mía, qué ganas se me pasan de bendecir, de alabar, de gritar, sí, de gritar a todas las criaturas: «¡Rezad, medita, considerad bien el Padre nuestro, pues en él se encuentran todos los bienes y con él se remedian todos los males!» ¡Hija mía y hermana mía!, aproveche bien esta lección y cuando medite esta oración, hágame la caridad (que le agradeceré con todo mi corazón) de ponerme en esta forma: nuestro amado Jesús, de pie con su corazón abierto; usted al lado derecho, de rodillas, y yo, pobre pecador, al izquierdo, del mismo modo. Así puestos, digamos ambos lo que El nos enseñe. Plenamente confiado en su bondad, no tengo inconveniente en asegurarle que no pasará mucho tiempo sin que usted me escriba, diciendo: Nuestro buen Padre le pague como sabe el bien grandísimo que me ha hecho con su consejo. Así sea, amén, amén.

Humildad y confianza

5. Duélase de lo pasado, pero sin inquietud. Las faltas presentes, y mucho más los pecados veniales deliberados, son los que nos retrasan en el camino de perfección; sin embargo, después de humillarnos, confiemos en el corazón de nuestro amado Jesús, y así llegaremos al Padre en unión del Espíritu Santo. Amén.

Un hijo ingrato del Padre."

13-111

Vivan J. M. y J.

³¹ Cf. Mt 6, 9-13.; Lc 11, 2-4.

9 de abril de 1873

Muy amada hija en Jesucristo:

Su oración tuvo las actitudes del seguimiento de Jesús.

1. Buena fue su oración ante la imagen de nuestro amado Jesús. Ya sabe que toda la perfección cristiana está comprendida en esta sentencia de nuestro divino Maestro: «El que quiera venir en pos de Mí, renuncie a su propia voluntad, tome su cruz y sígame»³². Pues bien; por la misericordia de Dios, méritos de nuestro Señor Jesucristo, gracia y amor del Espíritu Santo, tuvo su oración estos tres caracteres o señales.

2. En efecto: hubo renuncia de su propia voluntad ofreciéndose a Jesucristo y renunciando por su amor a todos los gustos y satisfacciones de esta vida.

Tomó usted su cruz ofreciéndose a recibir de su mano la que plazca a su voluntad santísima enviarle.

Siguió a Jesucristo (y creo le sigue todavía) fijando cuanto puede su atención y voluntad amorosa en Dios, no agradándole nada de este destierro, sino lo que es voluntad de su Dios y por ser voluntad de su Dios.

Grandeza del don de la oración

3. ¡Bendito seas, Dios mío, que de tal modo nos instruyes, alimentas, vivificas y regalas! ¡Oh Señor, que haya criaturas racionales, que haya cristianos y que haya personas sagradas que no quieran recibir de Vos luz, alimento, amor, vida, fortaleza y regalo mediante el canal fecundo de la virtud de la oración!

4. ¡Oh Señor, permitid que vuestro siervo, apoyado en Vos y usando de vuestro lenguaje, se dirija a los mortales, diciendo como Vos en una admirable ocasión: 'Si sciretis donum Dei'. Si supieseis el don de Dios³³, si conocieseis el don admirable, grandioso, fecundo, sublime, que encierra la virtud santa de la oración; si experimentaseis la luz, gracia, amor, fortaleza, regalo y vida que contiene; si saboreaseis el gusto exquisito, percibieseis la fragancia de sus aromas y sintieseis alguno de aquellos toques divinos con que Dios regala al alma durante el ejercicio de tan excelente virtud, ¡oh!, entonces, entonces, imitando a la Samaritana, diríais como ella a nuestro Salvador y Maestro: «Señor, dadnos esa agua³⁴; dadnos ese don de oración; dadnos esa fuente de virtudes, tesoro de tantas gracias y regalo de las almas que os aman; dadnos, en fin, esa luz que ilumina, ese amor que inflama, ese alimento que nutre, ese regalo que no cansa, esa fortaleza que ennoblece y esa vida paz del alma».

³² Mt 16,24.

³³ Cf. Jn 4,10.

³⁴ Cf. Jn 4,15.

Deseos de que todos beban el agua de la oración

5. ¡Oh Señor, Señor, postrado delante de vuestra majestad augusta, os pido humildemente deis a beber de esta agua de vida eterna a todos los mortales, especialmente sacerdotes y personas religiosas! ¡Sí, Dios mío, que beban todos, que se sacien todos, que os conozcan, sirvan y amen todos³⁵! Y Vos, Salvador mío, en cuyo nombre, unión y santo amor pido esta gracia al Padre celestial, hablad en mi favor para que mi petición sea concedida conforme más convenga a la gloria de Dios Trino y Uno, a quien adoro y amo por todas las criaturas que no le aman ni le adoran.

Siga con la oración del Padre nuestro y hallará hartura, paz, amor y gozo.

Un siervo sediento de Jesucristo.

14-122

Vivan J. M. y J.
8 de mayo de 1873

Muy amada hija en Jesucristo:

Barro amasado con la sangre de Jesucristo

1. Comprendo cuán sensible le será verse todavía tan imperfecta; sin embargo, no por eso debe desmayar, sino desconfiando de sí y poniéndose en manos del Señor, levántese en alas del amor de Dios. Cayó Pedro; lloró su pecado; se levantó con la gracia de su Maestro, y su pecado no le arrebató el principado apostólico que nuestro amado Jesús le había prometido³⁶. Animo, pues, que nuestro barro es muy frágil, como amasado en la oficina del pecado original; pero a la vez ha sido nuevamente amasado con la sangre de nuestro Señor Jesucristo y cocido en el horno de su divino amor.

A la Trinidad a través del costado de Cristo

2. Aunque la composición de lugar que le tengo dicha es muy buena, no quiero decir por esto que la haya de hacer siempre. Cualquiera de las que me expone es buena y me agrada mucho la de las dos mariposas. Dios le pague la caridad que nos hace.

Una vez que el Señor se ha dignado fijarla en la idea de la Santísima Trinidad³⁷, debe

³⁵ Es una inquietud constante en Don Eladio que todas las personas, de cualquier condición o estado, puedan hacer oración y beneficiarse de este don que él ha experimentado con tanta fuerza.

³⁶ Cf. Mt 26,75; Lc 22,62.

³⁷ Hace aquí Don Eladio una amplia y explícita referencia al misterio de la Stma. Trinidad. La profunda espiritualidad

aprovechar esta gracia, procurando ponerse al pie de su trono excelso e imaginándose que del costado de Jesucristo fluye agua y sangre³⁸, que cae sobre usted y J[Judas]; es una buena ocasión para derramar su corazón en actos, afectos y aspiraciones santas. También es composición de lugar muy a propósito para pedir al eterno Padre cuantas peticiones contiene el Padre nuestro en unión y nombre de Jesucristo para llenarnos del espíritu de amor, fortaleza y consuelo que de una manera especial emana del Espíritu Santo. Pruebe a ver cómo le va y en la primera ocasión manifiésteme sus efectos.

3. No es pequeña la gracia que el Señor le concede haciéndosele corto el tiempo de oración. Esto prueba que se ejercitan las potencias, y claro está que en ello hay gran provecho para nuestra alma.

No la olvido en mis pobres oraciones y queda hecha la súplica que usted me encarga, prometiendo, además, que no será la última vez, si el Señor se digna recordármelo.

Un inútil siervo de Jesucristo.

15-133

Vivan J. M. y J.
13 de junio de 1873

Muy amada hija en Jesucristo:

Dios nos llama a la verdadera vida

1. ¡Gloria a Dios, que El solo la merece, y rebozen nuestros corazones de gratitud y amor por los beneficios que nos hace, llamándonos como nos llama, de una manera tan especial, a la vida de perfección, que es la verdadera vida!

Jesús nos dispone para recibir los dones del Espíritu

2. Mucho me alegro de que le haya ido tan bien con la composición de lugar que le indiqué en mi anterior. ¡Oh!, no me extraña que se hallara como en un pequeño Tabor, pues aquella agua lava mucho, y aquella sangre, fluyendo del costado de nuestro amado Jesús³⁹, no sólo nos purifica y fortalece, sino que nos hace gratos a los ojos del eterno Padre y nos dispone para recibir con plenitud los dones del Espíritu Santo, hasta el punto de unimos y asimilarnos al Verbo humanado, con más o menos perfección según place al divino Dador y también según

que emana de este misterio será nuclear en la futura fundación del Instituto de HH. Josefinas Trinitarias.

³⁸ Cf. Jn 19,34.

³⁹ Cf. Jn 19, 34;

nuestra más o menos fiel y amorosa correspondencia⁴⁰. Siga usted con esta composición cuanto pueda, a no ser que Dios la llame a otra.

Por el Hijo llegamos al Padre que nos envía los dones del Espíritu

3. Es magnífica esta composición de lugar para llegar a la Trinidad Beatísima, si Dios quiere abrir su mano de misericordia. Unidos con el Hijo de Dios, bañados en su propia sangre, sellado nuestro corazón con el suyo, tan humilde y manso, tan obediente y amante, ¿qué podremos pedir al Padre celestial que no nos conceda, y mucho más si usamos de aquella oración que el mismo Hijo, hecho hombre, nos enseñó? Y si agradamos al Padre por estar bañados con la sangre de su Hijo, y porque en su nombre le pedimos, y porque le pedimos como El nos enseñó, ¿cómo no ha de enviarnos el Espíritu Santo, que es el amor del Padre y del Hijo? Confieso a usted, hija mía, que, luego que la bondad de mi Dios me enseñó esta composición de lugar, es una de las que más fruto he sacado y que uso con frecuencia. ¡Sea Dios bendito!⁴¹.

Tiempo llegará en que experimentalmente verá cuánto bien se encierra en dicha composición, y, si hoy se encuentra agradecida como diez, lo estará como ciento.

Lección de amor del Corazón de Jesús

4. Por el costado se penetra con toda humildad, reverencia, confianza y amor al Corazón amantísimo de Jesús, en donde la lección de amor es mucho más subida y dulce. Sin embargo, esto no ha de ser cuando nosotros queramos, sino cuando Dios Trino y Uno quiera, como quiera y en la intensidad y grado que quiera. ¡Bendita sea su bondad infinita!

Un ruin siervo de Jesucristo.

16-145

Vivan J. M. y J.
18 de julio de 1873

Muy amada hija en Jesucristo:

Humillarse y dejarse en manos de Dios

1. No hay por qué apurarse, aunque sienta algo de frialdad y resistencia para hacer oración y perseverar en ella. Cuando esto sienta, humíllese profundamente y examine su

⁴⁰ No poseemos las cartas de esta religiosa a Don Eladio, pero, por las respuestas de este, parece que el Corazón de Jesús tenía un puesto central en su espiritualidad. Don Eladio no se queda en un mero devocionismo, quiere llegar, a través del Corazón de Cristo, a la densidad y riqueza del Misterio Trinitario.

⁴¹ Con profundidad y tino lleva Don Eladio a su interlocutora hacia el Misterio Trinitario, base de su espiritualidad.

conciencia para ver si hay alguna culpa deliberada (esto es, plenamente advertida y querida), que pueda ser causa de dicha frialdad y resistencia. Si la hay, vuelva a humillarse, duélase de ella de todo corazón, acójase (tranquila y llena de confianza) a la misericordia infinita de Dios por los méritos de nuestro Señor Jesucristo y prosiga su oración con paciencia y perseverancia, esperando la visita del Señor en tiempo oportuno. Si no la hay, humíllese, bendiga a su Dios, póngase sin reserva en sus manos de misericordia y amor y prosiga su oración con paciencia, perseverancia y amor, confiando en los méritos de nuestro Señor Jesucristo y en las entrañas maternales y piadosas de nuestra Madre amorosísima María.

El corazón de Jesús fuente suave y fecunda

2. No me extraña que en el día del Sacratísimo Corazón de nuestro amado Jesús hubiera un poco más de fuego de amor Divino⁴². Otro tanto sucedió a este pobre y miserable siervo. Era día de gracia y gracias abundantes y suavísimas, como que nacen de la fuente más fecunda y más suave entre todas las fuentes suavísimas y fecundas que conoce el pueblo católico.

Lo importante es hacer lo que place de Dios

3. No tenga cuidado porque pasen algunas palabras del oficio divino y aun algunas obras de caridad, oficio u obediencia, sin advertencia actual de lo que dice o hace cuando está poseída del recogimiento y calor que usted me tiene dicho.

La razón es bien sencilla. Nuestras oraciones y obras deben tener por fin la gloria y honra de Dios y unirnos a El por el lazo íntimo de nuestro amor, que procede de la unión de nuestra voluntad con la suya santísima. Ahora bien: si a nuestro Dios place que le honremos y nos unamos con El de otro modo distinto de aquél por medio del cual le buscamos, hágase como le place y bendita sea su voluntad santísima.

En el corazón de Cristo se encuentran los tesoros del Dios Trinidad

4. Siga con la composición de lugar que tanto bien le hace. More allí cuanto sea del agrado de nuestro amado Jesús. No se olvide del pobre J[udas]⁴³, a quien con tanta caridad quiere introducir en aquella mansión de amor, dulzura, luz, suavidad, vida y fortaleza. Crea firmemente que por la misericordia de Dios ha hallado usted el filón abundantísimo de la mina del amor divino. Ahora sólo resta que, llena de humildad y mansedumbre, confíe plenamente en que, por la suma bondad de Dios, se ha de ver rica de virtudes y amor divino si constante y fiel persevera en cavar y recabar en dicha mina del corazón sacratísimo de nuestro amabilísimo Jesús, en cuya mina se encierran los tesoros inefables del poder, bondad, sabiduría y misericordia de un Dios Trino y Uno, principio, centro y fin de todo cuanto existe.

Un pobre jornalero de tan rica mina."

⁴² La fiesta del Corazón de Jesús fue el 20 de Junio.

⁴³ Se refiere a sí mismo. J, que él mismo traduce por Judas, fue la letra con la que se designa, siguiendo la tradición de las Religiosas.

17-156

Vivan J. M. y J.

24 de septiembre de 1873

Muy amada hija en Jesucristo:

1. Puesto que la composición de lugar que usted sabe le es tan provechosa, no hay inconveniente en que siga con ella hasta que insensiblemente la bondad de Dios la lleve a otra⁴⁴. Me alegro que se quede tranquila, cuando no pueda hacer consideraciones, haciendo actos de humildad, gratitud y amor, etcétera.

La meditación medio para mover la voluntad

2. Meditar y considerar es bueno, pero todavía es mejor hacer actos y mover la voluntad a santos afectos, súplicas y propósitos. Tan cierto es esto, que, bien mirado, el considerar y meditar no tiene otro objeto que mover la voluntad a tan santa y provechosa oración. Aquello es talento de oración como dos, esto como tres⁴⁵. Vea usted cómo es mejor.

3. No dudo que dicha composición le servirá de mucho para hacer las cosas con más facilidad y mejor fuera de la oración. También puede aplicar en dicha composición, ya sea en la oración, ya fuera de ella, los cinco puntos que dejé escritos⁴⁶.

4. En lo que me dice relativo a memoria, no me extraña lo que le sucede.

El entendimiento y voluntad son las potencias principales; por tanto, emplee bien éstas en Dios, su santo servicio, amor y gloria, y este fenómeno se lo explicará usted con el tiempo.

De la mano de Jesús, al monte de la perfección

5. Mucho me agrada la idea del monte. No hay duda que la perfección es el monte y que el Señor nos convida, anima, ayuda y da la mano para que subamos a él con el auxilio de su gracia; que la mano que nosotros alargamos es nuestra voluntad libre, movida de su dicha gracia, y, por último, que el camino fragoso es el de la cruz, o sea, el de la mortificación externa e interna. Conque, ¡ánimo, hija mía!, que Jesús nos llama, nos ayuda y nos espera. ¡Arriba, pues! No miremos siquiera atrás, no retrocedamos. El es nuestro capitán, nuestro protector, nuestro rey,

⁴⁴ Nos recuerda el principio ignaciano "No el mucho saber harta y satisface, sino el gustar de las cosas de Dios"

⁴⁵ Los talentos y grados de oración los explica Don Eladio en el opúsculo: "*Explicación a los Doce Grados de Oración*", en *Como un grano de Mostaza*, Madrid, 1989, p. 80-96.

⁴⁶ Alude a estos puntos en varias de sus cartas, debió dejarlos escritos para toda la comunidad en algunas de sus visitas a la misma.

nuestro Padre y nuestro Dios.

6. No dude que siempre tiene parte en mis pobres oraciones. Agradezco a usted cuanto tiene pedido, pide y ha de pedir por mí al Señor, que bien lo necesito. Igualmente lo que pidió al Santo Padre, y, sobre todo, el don de perseverancia, gratísimo para mi alma.

Evacuada consulta. No se puede⁴⁷.

Un ruin siervo de Jesucristo.

18-163

Vivan J. M. y J.

21 de octubre de 1873

Muy amada hija en Jesucristo:

1. Poco tengo que contestar hoy, pues el estado alternativo de oración en que se encuentra lo tengo ya explicado varias veces con algunos símiles de noche y día, variedad de estaciones del año, etc., etc.

No fuerza y violencia, sino paz y confianza

2. Lo que sí quiero y le encargo con todo encarecimiento por amor de Dios es que sufra humilde, resignada y dejada plenamente en manos de Dios y de nuestra Madre amorosísima, María, cuando advierta que no puede pensar en nada, ni recordar nada, ni mover el afecto de su voluntad a nada.

3. Ya he dicho cien veces que orar y amar no es cuestión de fuerza y violencia, sino de humillarse, resignarse, ponerse con confianza en dichas manos y perseverar en la presencia de Dios, haciéndolo todo, todo y todo con tranquilidad y paz de nuestro espíritu, porque nuestro Dios es Dios pacífico, amoroso y suavísimo y su morada es mansión de paz, amor y suavidad.

Seguir con paz el impulso de Dios

4. Del mismo modo advierto que debe aprovechar el tiempo cuando se sienta movida (como usted me dice) a hacer santos afectos, aspiraciones, súplicas y propósitos. En estos casos se debe seguir el impulso de la gracia de Dios, no haciendo otros afectos, súplicas, etc., que las que broten dulce, suave y amorosamente del corazón.

5. ¡Oh hermana mía! No se labra el panal de la miel del amor divino en un solo día, pero animémonos recordando que la paciencia todo lo alcanza, según dice Santa Teresa⁴⁸.

⁴⁷ Desconocemos el tema y el receptor de esta consulta.

⁴⁸ Cf. Sta. Teresa, *Poesías*, 30.

Dejemos actuar a Dios

6. Es verdad que acrecienta nuestra humildad, gratitud, temor y amor el que algunas veces, queriendo, no estamos sensiblemente devotos y otras, sin prepararnos, lo estamos. Por esto debemos proclamar muy alto: «Polvo y ceniza somos, Señor⁴⁹» y «sin Ti nada podemos⁵⁰». A esto todavía añade este pecador, condensando la frase: «Sin Ti, Señor, nada puedo, ni poder quiero.»

7. Siga la composición de lugar consabida, ínterin de ella saque fruto.

Bueno es que los cinco puntos estén a la vista. Mucho podrán servir siempre, pero muy en especial del 1 al 10 de noviembre⁵¹. Concluyo con esta coplita, que se me ocurre de repente:

Escuela de perfección de esposa muy regalada,
muy querida, muy amada, de Jesús el corazón.

Un siervo ruin del Corazón de Jesús."

19-175

Vivan J. M. y J.
20 de noviembre de 1873

Muy amada hija en Jesucristo:

Las noches del espíritu

1. Es cierto que hay noches distintas. Así como en lo natural hay ciertas noches que sólo son oscuras, y otras que, además de ser oscuras, son penosas, así también en lo espiritual hay noches de sola oscuridad; pero otras, además de oscuras, son penosas por la oscuridad de nuestra inteligencia, impotencia de nuestra memoria y cobardía o ineptitud de nuestra voluntad para meditar y obrar.

Procedencia de estas noches

2. Pues bien, hija mía; esto procede algunas veces de Dios, que quiere probarnos y purificarnos; en cuyo caso las virtudes que más debemos ejercitar son: humildad, paciencia, conformidad, confianza en su paternal providencia, gratitud, vigilancia, oración, fe, esperanza,

⁴⁹ Cf. Gn 18,27.

⁵⁰ Cf. Jn 15,5.

⁵¹ En estos días, 1 al 10 Noviembre de 1873, hizo la comunidad los Ejercicios Espirituales dirigidos por Don Eladio.

caridad y perseverancia. Otras procede del demonio, por permisión especial de Dios, para nuestro ejercicio y mayor corona, como fue tentado Job⁵². Algunas procede del demonio, por permisión general de Dios en el orden de su providencia ordinaria, ya para penas de nuestras culpas graves pasadas, ya para penas de nuestras culpas leves presentes y ya para que nos sirva de estímulo o despertador para ejercitar las virtudes arriba dichas, y especialmente la vigilancia y oración del humilde publicano: «Señor, sed propicio a este pobre pecador».

Lo bueno, de Dios procede

3. Por último, no faltan algunas que procede de nuestra propia miseria, flaqueza y natural indisposición, sin culpa actual deliberada por nuestra parte, y que Dios permite para que nos conozcamos, humillemos y demos gloria, honra, gratitud y amor a nuestro Dios, diciendo: «De sólo Dios procede nuestra suficiencia», como yo, pobre y miserable y ruin pecador, digo y proclamo para ahora y para siempre que de sólo mi Dios procede todo lo que acabo de consignar (si es bueno), pues yo no he sabido ni sé más que ser un ingrato, aunque esta verdad me hiera en lo más vivo de mi alma, haciéndome también exclamar: «Señor, sed propicio a este pobre pecador». El remedio para 2º y 4º caso es el mismo que para 1º y 3º.; y con esto concluyo materia, en mi humilde concepto, tan importante y consoladora para muchas almas.

Composición de lugar del costado de Jesús

4. Trabaje meditando como pueda en la idea y composición de lugar del monte consabido, y, sobre todo, en aquel amoroso costado que fluye agua y sangre, y del que brotan corrientes de fuego de amor divino, en el que deseo que usted, todas las almas y yo, pobre pecador, nos abrasemos en el tiempo y eternidad.

Da gracias por sus oraciones

5. Por amor de Dios, le ruego que no se olvide de ponerme al pie de aquella fuente de agua viva; y para más moverla no tengo inconveniente en confesarle, para gloria de Dios y honor de Santa Teresa, que en su día me hizo el Señor una gran merced que yo conocí. ¿Quién sabe si me la alcanzaría su ferviente oración? Dios le pague, como sabe, su gran caridad para conmigo.

Su norma es no pedir consuelos

6. En lo que toca a consuelos, sigo esta marcha; pedirlos nunca; si Dios me los da, procuro recibirlos con humildad, gratitud, alabanza y amor. Muchas veces le digo: «Vos sabéis mejor que yo lo que me conviene. Vos jardinero, yo jardín; el jardín no pide, sí recibe la labor y agua que le da el jardinero.⁵³»

Un ruin siervo de Jesucristo.

⁵² Cf. Job 1, 6.

⁵³ Expresiva imagen con la que Don Eladio manifiesta una de las actitudes centrales de su espiritualidad, dejar hacer a Dios.

20-187

Vivan J. M. y J.

15 de diciembre de 1873

Muy amada hija en Jesucristo:

Aceptar en nosotros el plan de Dios

1. Me alegro mucho de que haya usted comprendido que es más grato a los ojos de Dios recibir con gusto los ejercicios de enfermedad, persecución, acción, etc., que El mismo nos da directamente, que no acudir, aunque sea con alegría, a los que por cualquier otro concepto pudiéramos recibir de El indirectamente. Recuerde bien, para confirmación de esta doctrina, que tengo dicho que el santo que guarda la plaza fuerte de la caridad es la santa conformidad con la voluntad de Dios⁵⁴.

Sigamos en todo la voluntad de Dios

2. En lo que toca a la composición de lugar y oración que ha de hacer, tenga presente que mi consejo dado en mi anterior no debe entenderlo en sentido absoluto, sino condicional; esto es, si con la gracia de Dios puede. Si no puede, aténgase a la doctrina dada en el principio del papelito de «santo, seña y contraseña». En nada, ni aun en lo bueno, debemos hacer lo que nuestra voluntad quiere, sino siempre debemos hacer lo que la voluntad de Dios quiere que hagamos⁵⁵.

3. ¡Oh voluntad santísima de mi Dios!, no sé con qué palabras encomiarte ni qué decir para alabarte. Sólo diré que, en mi humilde concepto, ejecutarte con prontitud, pureza de intención, plenitud y amor es sellarse con el sello de la suma perfección.

El Ejemplo de Cristo nuestro Maestro

4. Cayendo por nuestra flaqueza o malicia y levantándonos por la misericordia y gracia de nuestro Señor Jesucristo es como hemos de llegar al Calvario de nuestra pasión. ¿No ha considerado alguna vez que nuestro amado Redentor, Salvador y Maestro quiso también caer, aunque sin culpa ni falta, para enseñarnos a levantarnos con su gracia de nuestras culpas voluntarias y nuestros defectos involuntarios?

5. Humíllese y marche adelante con santo temor y amor, sacando luz de propio conocimiento y desprecio de sí misma, y no oscuridad en su inteligencia y amargo desconsuelo

⁵⁴ Este punto nuclear en la espiritualidad, debió explicarlo Don Eladio ampliamente y con insistencia a toda la comunidad ya que alude a él con frecuencia.

⁵⁵ Cf. Lc 22, 42.

en su corazón.

La quintaesencia del amor de Dios

6. Si no me engaño, me tiene usted hablado de dos o tres composiciones de lugar. Recuérdemelas nuevamente, diciéndome en cuál se encuentra más recogida, siente más devotos afectos y le deja mejores efectos.

7. No dude que en el corazón de Jesús se encuentra la quintaesencia del amor de Dios. Vuele y volemos a la puerta, que, cuando nuestro amado Jesús quiera, dulcemente nos introducirá⁵⁶.

Un ruin siervo del Corazón de Jesús."

21-202

Vivan J. M. y J.
14 de enero de 1874

Muy amada hija en Jesucristo:

Corregir con santa libertad

1. Ha cumplido perfectamente el encargo que le hacía en mi última, y, por tanto, quedo enterado de lo que quería. ¡Sea Dios bendito ahora y siempre por todas las criaturas!

Quede tranquila para siempre sobre que la he de enmendar, con santa libertad y con la gracia de Dios, lo que yo conozca que no va bien o que no me entiende.

Contemplar las Tres Personas de la Trinidad

2. Ambas composiciones de lugar son muy buenas y pueden serle muy fructuosas. La primera, o sea, la de la Santísima Trinidad, es de mucho campo espiritual. Por el Hijo ascienda al Padre y después pida a ambos le envíen el Espíritu Santo⁵⁷.

El Hijo tiene llagas gloriosas; su costado, abierto, fluyendo su sangre preciosa⁵⁸; un corazón inflamado en vivas llamas de nuestro amor, y está ejerciendo continuamente el cargo de nuestro Médico, Maestro, Abogado y Salvador.

⁵⁶ Cf. Lc 11, 10.

⁵⁷ Anima a esta religiosa a detenerse en la composición de lugar del Misterio Trinitario y a la contemplación de cada una de las divinas Personas.

⁵⁸ Cf. Jn 19, 34.

El Padre lo es de misericordias,⁵⁹ y su corazón es tan benigno y clemente, que siempre oye a su Hijo, que ruega, en cuanto hombre, por nosotros, y en El tiene sus eternas complacencias⁶⁰.

El Espíritu Santo es amor, puro amor, perfecto amor del Padre e Hijo, y, en su consecuencia, es Espíritu de consolación, de fortaleza y caridad perfecta⁶¹.

Oración sobre el Padre nuestro

3. Ya recuerdo que en esta morada hizo oración sobre las peticiones del Padre nuestro. También tengo presente el sentido de las dos consideraciones que me indica. Por último, cuantas consideraciones, súplicas, afectos y efectos ha hecho y han nacido de esta composición me agradan en gran manera. Ya sabe al propio tiempo cuánto le agradezco lo que pide por mí a la puerta de misericordia del costado amorosísimo de nuestro Señor Jesucristo.

Llevar la cruz con alegría

4. La segunda, o sea, la de nuestro amado Jesús, que la llama, anima y ayuda desde un alto monte, es muy consoladora para que lleve con alegría su cruz, pues sabe que Aquel en quien y por amor de quien todo lo podemos⁶², no sólo la mira con ojos amorosos sino que la anima, llama, consuela, vivifica, ayuda y conforta para subir al alto monte de la perfección evangélica.

Imitar a Jesús que carga con la cruz

5. ¡Animo, pues, hija mía!, y subamos ambos con nuestros ojos puestos en El⁶³. ¡Animo y arriba con la cruz sobre nuestros hombros, que no es poca misericordia imitar a nuestro amado Redentor y Salvador subiendo con su cruz al monte Calvario! ¡Animo, que El es quien nos ha de dar el aliento, nos ha de sostener en la pendiente, nos ha de curar nuestras heridas, nos ha de conceder la victoria y nos ha de ceñir la corona inmortal de nuestra gloria. Gloria, honra, bendición, alabanza, gratitud, acción de gracias y, sobre todo, amor, amor a este Padre amoroso, a quien debemos todos nuestros bienes de naturaleza y gracia que actualmente tenemos, y de gracia y gloria que, por su bondad y misericordia, en lo futuro esperamos. Amén, amén.

Un ruin siervo de Jesucristo y frío devoto de la Trinidad Beatísima."

⁵⁹ Cf. 2 Cor 1,3.

⁶⁰ Cf. Mt 3,17; 17,5; Mc 1,11.

⁶¹ Cf. Jn 16, 13-15.

⁶² Cf. Fl 4, 13.

⁶³ Cf. Hb. 12, 2.

22-209

Vivan J. M. y J.
11 de febrero de 1874

Muy amada hija en Jesucristo:

El Maestro nos da en cada momento la lección oportuna

1. No importa que por ahora no pueda hacer las composiciones de lugar de que me tiene dada cuenta. No conviene siempre una misma lección ínterin vivimos en esta vida mortal. Así, pues, el divino Maestro, que nos conoce perfectamente, porque nos ha formado y por los muchos dolores que le hemos costado, nos la varía cuando y como conviene para su gloria y bien nuestro, si nosotros sabemos aprovecharnos.

Abandono en sus brazos de misericordia

2. Cuando nos quita la que teníamos y no nos presenta otra, no debemos hacer otra cosa sino humillarnos, resignarnos y dejarnos como muertos en sus brazos de misericordia, para que haga de nosotros lo que quiera, como quiera y cuando quiera. Si nos presenta otra, debemos ejercitarnos en ella, pidiéndole su divina gracia para conocer y hacer su voluntad santísima movidos de su puro amor y con el fin de darle gloria y honra.

Conocer con clara ignorancia

3. Si el Señor la fijase en sí mismo sin necesidad de composición imaginaria, procure, cuanto esté de su parte, aquietarse en tan dilatada mansión que no hay con qué compararla. Allí aprenderá a conocer a Dios por un modo de clara ignorancia, superior a todo conocimiento por vía de discurso.

Dejar a Dios por Dios

4. Mucho me alegro que tanto desee orar, pues es bien cierto que, si en tal y tan vivo deseo persiste, saldrá aprovechada en la ciencia del divino amor. Cuando se deja la oración con causa legítima, es dejar a Dios por Dios⁶⁴.

5. Doy gracias a Dios por el consuelo y paz que le ha producido mi anterior y luz recibida de la instrucción para todas

⁶⁵. ¡Bendito sea el santo Nombre de Dios y a El solo la gloria y honra! Amén.

⁶⁴ Expresión atribuida a Sto. Tomás de Aquino por San Vicente de Paul; Cf. *Obras completas t.9, Conferencias 2, Salamanca 1975, p. 1204.*

⁶⁵ Una vez más alude Don Eladio a consejos o instrucciones dados a toda la comunidad.

Un ruin e inútil siervo de Jesucristo.

23-219

Vivan J. M. y J.
10 de marzo de 1874

Muy amada hija en Jesucristo:

1. Ya veo lo que me dice respecto a su poca aptitud actual para meditar. Pues bien; aplíquese la doctrina expuesta en la instrucción doctrinal de oración y meditación para todas y lo dicho a usted en mi anterior.

Ayuno y mortificación interna

2. El no ayunar y la falta de mortificación externa no es la causa de lo que le sucede, si ambas cosas las deja de hacer por obediencia o con causa legítima que la exima.

Ayune espiritualmente no ofendiendo a Dios con pecado deliberado, por pequeño que sea, y mortifíquese interiormente en todas las humillaciones que Dios le envíe por medio de sus criaturas, y creo no perderá en el cambio.

Obrar y sufrir por amor

3. Haga cuanto haga por amor de Dios, y esto es oración muy grata a sus divinos ojos. Sufra cuanto sufra por su dicho amor, y esto todavía es de mayor agrado a sus dichos ojos.

4. ¡Animo, pues!, que la paciencia todo lo alcanza⁶⁶. ¡Quién sabe si esto mismo será parte de aquellas asperezas que había de vencer para la subida de la pendiente que usted sabe! Pues bien, si así fuese, ya sabe quién le ayuda dándole su mano poderosa.

Seguir los paso del Esposo

5. ¡Animo y arriba por la pendiente de nuestro calvario, que en su cima está nuestro amado Jesús con la corona que ha de ceñir su cabeza y le ha de colmar de delicias espirituales!

- ¿Qué aspiras ser, hija mía?- Esposa de Jesús crucificado. - ¿Crucificado? - Sí, crucificado. - Pues entonces siga la esposa las huellas y suerte de su esposo amado.

¡Oh cruz bendita! ¡Qué riquezas tan grandes encierras debajo de tu áspera corteza!

⁶⁶ Cf. Sta. Teresa, *Poesías*, 30.

Un siervo inútil de Jesús crucificado."

24-229

Vivan J. M. y J.
14 de abril de 1874

Muy amada hija en Jesucristo:

Saquemos bien de la oscuridad y frialdad

1. No se apure ni impaciente por lo que le pasa. De todo podemos sacar partido para adelantar algo en el camino de perfección.

Cuando nos hallamos oscuros, fríos y como inapetentes para la oración, debemos examinarnos con humildad y diligencia. Si algo hallamos en que hemos delinquido (que pocas veces falta), esto mismo nos sirve para hacer actos de humildad, contrición, desconfianza de nuestras propias fuerzas, fe, esperanza y, sobre todo, actos que yo llamo en seco de amor de Dios y plena resignación, pero que, aunque así parecen, no lo son.

En época de luz estemos humildes y agradecidos

2. Cuando nos hallamos en estado de luz, fervor y hambre para orar, en este caso debemos aprovechar el tiempo y hacer aquellas consideraciones, afectos, súplicas, aspiraciones y propósitos que broten sin violencia del fondo de nuestra alma, sin olvidarnos de ofrecer a nuestro Dios, con toda humildad, nuestra gratitud, reconocimiento, amor y perseverancia con el auxilio de su gracia.

A Dios le agrada que nos abandonemos a su misericordia

3. No dude que lo que sufre pasará pronto, y tanto más cuanto más se humille, se resigne y deje plenamente en el seno de la misericordia infinita de nuestro Dios de amor. Tenga entendido que esta dejación plena, humilde, confiada y amorosa es una fineza de amor de la criatura para con su criador que cautiva el Corazón de nuestro Padre celestial. Es de tanto precio a sus divinos ojos, que no hay palabras con que encarecerla. En fin, algún día lo comprenderá, según espero y a Dios humildemente ruego.

En cuanto a la misericordia de Dios, basta tener presente que sobre todas sus obras resplandecen su misericordia y su bondad infinita⁶⁷.

Seguir con corazón dilatado, Cristo espera en la cumbre

⁶⁷ Cf. Ex 34, 6.

4. Ciertamente que su corazón debe dilatarse creyendo y esperando que lo que actualmente le pasa es parte de las asperezas que ha de vencer hasta subir al monte de la perfección, en cuya cúspide está Cristo, nuestro bien, llamándola, auxiliándola y alargándola su mano bendita, con la que le ha de coronar en la patria celestial.

¡Adelante y arriba, hija mía!, que la vida es corta y el premio eterno.

Ten paciencia, que después de la noche, viene el día.

Un ruin siervo de Dios, que le bendice en la noche como en el día."

25-239

Vivan J. M. y J.
2 de junio de 1874

Muy amada hija en Jesucristo:

Valor de la oración hecha en aridez

1. No hay más que paciencia y esperar, que tras la noche vendrá el día. Por tanto, ánimo y no desmayar, que más vale una onza de oración hecha con aridez, oscuridad y desconsuelo, que no una arroba hecha con consolaciones sensibles⁶⁸. En la primera no hay peligro de vanagloria; en la segunda, sí; con aquélla languidece y muere nuestro amor propio desordenado; con ésta, algunas veces crece. Dios sabe lo que nos conviene; procuremos no ofenderle y amarle cada día más, y El nos dará la oración más fructuosa para nuestra alma.

Orar y humillarse en las dificultades

2. Cuando note dificultad para ejercitar actos de virtud, ore, únase a Jesucristo, pida el auxilio de María, nuestra Madre, y luego aproveche las ocasiones luchando, y el Señor le concederá la victoria. Si por desgracia saliese vencida, humíllese, ore, pídale perdón, y, confiando nuevamente en El, luche hasta vencer en su nombre y por su amor.

3. Esta doctrina es bastante general, si bien sufre alguna modificación en las tentaciones contra castidad y virtud de la fe, que no conviene luchar de frente, sino como quien se bate en retirada, huyendo, orando y acogéndose al asilo sagrado de Jesús y María.

Devoción esencial y accidental

4. Las más veces es bueno que creamos que nuestra tibieza es la causa de nuestra poca devoción sensible; pero algunas veces no procede de nosotros. Cuando se vea privada de

⁶⁸ Expresión atribuida a San Francisco de Sales.

devoción sensible, aumente y haga cuanto esté de su parte por que crezca su devoción espiritual, que consiste «en una voluntad seria y formal de entregarse amorosa, plena y prontamente a la voluntad de Dios por ser Dios quien es». Esta es la esencial; la otra, accidental; ésta conviene algunas veces (la accidental); la esencial, siempre.

Dejar todo para hallar a Dios

5. Ese vacío que siente de todas las cosas de por acá es muy bueno y especial gracia de Dios, porque es preciso dejarlo todo para hallarlo todo; o, lo que es lo mismo, es preciso dejar todo lo que no es Dios para hallar a Dios.

Lo que sucedió el domingo con la consideración del evangelio: «Yo me voy, etc.»⁶⁹, sucederá más veces cuando convenga.

6. ¡Animo y adelante en el orar para aprender a obrar y padecer!, y todo sea para de veras amar a quien tanto nos quiere amar.

Un aprendiz del divino amor."

26-257

Vivan J. M. y J.
26 de julio de 1874

Muy amada hija en Jesucristo:

La gracia y amor del Espíritu Santo reinen en nuestros corazones por los méritos de nuestro Señor Jesucristo para gloria y honra de nuestro Padre celestial.

Quiere saber sólo a Jesucristo crucificado

1. Doy gracias a Dios y alabo su misericordia infinita al ver la gran merced que le dispensa y me dispensa en estas comunicaciones que le dirijo. Bien puede creer que todo lo que le aprovecha viene de El y sólo de El; pues mi mayor pena sería saber que así no era, porque, por su misericordia infinita, nada puedo, tengo, sé y quiero, ni quiero poder, tener, saber y querer, sino a Jesucristo crucificado⁷⁰ en mi cuerpo, en mi alma y en todo mi ser, y todo por su bondad infinita.

Confiesa que no hace lo que escribe

2. Confieso que lo escribo mejor que lo ejecuto; pero El, que me eligió siendo yo tan abyecto, vil, ingrato y miserable para darme tan sublime deseo, perfeccionará su obra hasta

⁶⁹ Cf. Jn 16,5-7.

⁷⁰ Cf. 1 Cor 2,2.

transformarme en sí mismo. Guardada tengo esta consoladora esperanza en lo más íntimo del seno de mi alma, y usted ayúdeme, por caridad, a bendecir su santo nombre.

Oración de actos de virtudes

3. Hija mía en mi amado Jesús, si el Señor la lleva actualmente por el tercer camino de oración, ¿a qué violentarse para querer ir por el segundo?

Si la lleva y llama a actos de virtudes, sorprendiéndola en estos actos con gran moción de santos afectos, ¿a qué querer tener oración mental por medio del discurso? Si le da talento de oración como tres, ¿por qué ha de querer forzarle a plegar su mano para que le dé talento como dos?

4. ¡Oh hijita mía! ¡Qué poco sabe lo que se hace, cuán inútilmente trabaja y a qué gran pérdida se expone si en ello llega a obstinarse! Sabe poco lo que se hace, porque el tesoro espiritual de oración que tiene es mayor que el que desea. La razón es clara: porque el fin próximo de la oración mental por vía de discurso es hacer actos de virtudes y mover nuestra voluntad con santos afectos.

Los dones de Dios son gratuitos y nos los da cuando conviene

5. Pues bien: Dios la pone en el fin fuera de los actos de comunión y oración, y usted deplora que no la deje en los medios. Trabaja inútilmente, porque más fuerte es Dios que la criatura, y al fin se hará la voluntad de Dios; se expone a gran pérdida, porque el Señor puede ofenderse de su empeño y quitarle el tesoro de oración que actualmente tiene, no dándole el que desea, porque sus dones son gratuitos y además El sabe cuál nos conviene.

Un ruin siervo de Jesucristo cuyo gusto es ir por el camino por el que Dios le lleva."

27-262

Vivan J. M. y J.
12 de agosto de 1874

Muy amada hija en Jesucristo:

Hacer las cosas por amor es buena oración

1. Cada cosa tiene su tiempo⁷¹; por tanto, si ahora no puede orar tanto como acostumbra en circunstancias ordinarias, no se apure ni crea que pierde el tiempo. Procure la presencia de Dios, y, haciendo todo por su amor, ora bien y camino seguro lleva.

⁷¹ Cf. Qo 3,1.

Obrar por caridad u obediencia

2. Cuando advierta que le es indiferente estar orando u obrando, siempre que obre por caridad, u obediencia, o por necesidad, tenga entendido que va adelantando. La razón es bien sencilla; el mayor impedimento que tenemos para unírnos con Dios es nuestra propia voluntad desordenada. Pues bien, obrando por caridad, o por obediencia, o por necesidad cesa nuestra propia voluntad desordenada, para dar lugar a la acción de la voluntad de Dios.

Garantía de la obediencia

3. Todavía más; entre estas tres causas asignadas, la más segura es la obediencia, porque algunas veces es tan sutil nuestro amor propio, que nos hace, en cierto modo, ver necesidad en donde no la hay, y caridad en donde nos buscamos a nosotros mismos.

4. ¡Oh virtud admirable de la obediencia, bajel seguro en el que boga tranquilamente el alma en medio de las olas tempestuosas de nuestras pasiones y por entre los escollos ocultos del gran océano de nuestro amor propio, escollos que son tanto más temibles cuanto son más ocultos!

5. Así pues, para marchar en todo más segura, procure que, aun las cosas de necesidad y caridad que haya de hacer, sean dirigidas, si puede ser, por la obediencia.

Oración de jaculatorias

6. Buenas son las jaculatorias y las comuniones espirituales, porque éstas pueden hacerse en todas partes y muchas veces, sin que obste a la obra que nos ocupa.

Paz y voluntad de Dios

7. ¡Animo!, y procure la paz de su corazón en todo; esto es, orando, obrando y padeciendo; paz que no se goza sino cuando llegamos a querer de veras lo que Dios quiere, cuando, como, porque y para lo que quiere.

En el corazón del Padre

8. Déjese en manos de su Padre celestial; y en el seno de su corazón amoroso deje todos sus cuidados, que omnipotente es e infinitamente sabio y bueno para sacarla triunfante en todas sus necesidades.

Un ruin siervo de Jesucristo que ama la paz de su alma en todo."

28-273

Vivan J. M. y J.
30 de septiembre de 1874

Muy amada hija en Jesucristo:

Día y noche se alternan también en el espíritu

1. Sufra la noche por amor de Dios, que ya vendrá el día para bien de usted y gloria de El cuando convenga. Si la noche es muy oscura, no importa; también la noche natural tiene su principio, centro y fin de oscuridad. Ahora, por ejemplo, a las doce de la noche es el centro⁷², o la mayor fuerza de la oscuridad; mas no por eso deja de llegar la hora de la luz y después el clarísimo día.

Buscar a Dios por sí mismo

2. Bien conozco que la mayor oscuridad que usted sufre será en tiempo de la oración y comunión. Así conviene, porque de otro modo no aprendería nunca a desprenderse de la devoción sensible y jamás acabaría de comprender que debemos buscar a Dios por Dios, y no a Dios por los gustos espirituales, si bien sensibles, que nos da.

Dios le da alimento de adultos

3. Cuando los niños de lactancia van creciendo ya, las madres les quitan el pecho poniéndoles en él amargura⁷³; pues bien, como usted va creciendo por la misericordia de Dios, le pone El amargura en el pecho de sus consuelos para que aprenda a buscarle por otro camino más glorioso para El, a la vez que fructuoso para usted, esto es, por el camino de los varones, que es el de las tribulaciones, ya interiores, ya exteriores.

Ore como pueda si puede

4. No se empeñe en orar vocal ni mentalmente si no puede. Ahora es tiempo de ponerse en la presencia de Dios, procurar orar como se pueda, y, si nada se puede, permanecer allí firme como la roca combatida por las olas del océano, diciendo: «Señor, aquí está vuestra esclava; hágase en mí ahora y siempre tu voluntad santísima»⁷⁴. Y firme allí, y cuidado con levantarse hasta que pase un minuto de lo que acostumbra otras veces, si está sola; y, si acompañada, cuando le toque levantarse por su orden⁷⁵.

5. ¡Animo y a padecer, para más saber amar! ¡Animo, y a sufrir la tormenta, que le espera

⁷² En varias ocasiones se desprende del contexto de la carta, que Don Eladio las escribía por la noche. En esta ocasión habla de las doce. Sus muchas ocupaciones no le permitían otra cosa.

⁷³ Con esta expresiva imagen quiere Don Eladio dejar muy claro lo que viene repitiendo insistentemente, el secundario valor que tiene en la vida espiritual la devoción sensible.

⁷⁴ Cf. Lc 1,38.

⁷⁵ Conjugue en este consejo Don Eladio, flexibilidad y firmeza para asegurar la fidelidad a la oración.

gran bonanza y una tranquilidad perfecta! Así se lo pide a Dios

Este ruin siervo de Jesucristo.

29-293

Vivan J. M. y J.
23 de noviembre de 1874

Muy amada hija en Jesucristo:

Dios nos quiere humildes y animosos

1. Ya veo que ha de subir, con la gracia de Dios, por una pendiente fragosa hasta llegar a descansar en la cumbre del monte de perfección. Pues bien: ánimo y confianza en Dios, porque ya sabe que El quiere las almas humildes y animosas. Humildes, esto es, que desconfíen con discreción de sí mismas; animosas, esto es, que con la misma esperen vencerlo todo en El, con El y por El.

Necesidad de aligerarse de cargas para subir sin fatiga

2. Ahora bien: esto expuesto, voy a darle un consejo para que la pendiente no le sea tan fatigosa.

Cuando un caminante tiene que subir una gran pendiente, suele descargarse, si tiene proporción, de toda carga o peso, para subir con mayor ligereza y menos fatiga. Pues bien: usted, mística viajera, al tener que subir su pendiente espiritual, descárguese de toda carga o peso de amor desordenado, ora sea de sí misma, ora de cualquiera criatura, para subir de este modo con mayor ligereza y menor fatiga.

Medios para aligerar peso

3. Mas acaso me dirá: «¿Y qué medios he de adoptar para conocer cuál es el peso de amor desordenado de que debo descargarme?» Yo se los indicaré por amor de Dios y para su bien.

Primero: pedir a Dios en la oración, con verdadera humildad, confianza, perseverancia y en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que se digne dárselo a conocer, y gracia para ejecutarlo después de conocido.

Segundo: examen diario sobre su pasión dominante, cuya pasión suele conocerse viendo o examinando qué es lo que más nos halaga o más sentimos respecto a nosotros mismos, familia, amigos y enemigos.

Tercero: pida a T⁷⁶ que le permita leer, a los pies del divino Maestro y a solas, el Camino de perfección, de Santa Teresa.

Cuarto y último: las inspiraciones que advierta en la oración, examen y lectura de dicho libro, sobre este punto, póngalas lisa y llanamente en mi conocimiento, por amor de Dios.

4. Lea el tercer camino de mi pobre Bosquejo de oración,⁷⁷ y, fijándose bien en lo que allí digo, tenga buen ánimo, que al fin ha de subir a la cumbre del monte excelso del divino amor.

Esté segura de que la tengo presente en mis pobres oraciones.

¡Arriba, arriba!, y descarguémonos de todo peso.

Un ruin siervo de Jesucristo.

30-313

Vivan Jesús y María

3 de marzo de 1875

Muy amada hija en Jesucristo:

La gracia del Espíritu Santo dirija todos nuestros pensamientos, palabras, obras y deseos para gloria de Dios por los méritos de nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Dejarse dirigir por el Espíritu

1. Ya veo que no puede meditar porque la memoria y entendimiento no le ayudan. No importa; póngase en la presencia de Dios; haga, si puede, los actos preparativos de la oración y composición de lugar; luego pida al Espíritu Santo que la ilumine y dirija para sacar el mayor fruto de la oración que va a hacer y principie como pueda.

Humillarse y dejarse en manos de Dios

2. Si el Señor le da entrada en la oración, bien está; prosiga con su luz y gracia meditando, conociendo a Dios, conociéndose a sí misma, considerando la bondad, poder, sabiduría, misericordia, etc., de su Dios, ora en los beneficios de la naturaleza que le ha dado, ora en los de la gracia que le ha hecho; ya viendo a su Hijo unigénito en el pesebre, en el huerto, en la columna, en la cruz, ya, en fin, viendo la ingratitud con que usted le paga con su falta de humildad, obediencia, paciencia, conformidad, etc., etc.

⁷⁶ Se designa con esta letra a la Priora, Madre Basilisa Dolores de San Antonio.

⁷⁷ Trata este tercer camino de la oración de actos de virtudes. "*Breve Bosquejo de la virtud de la oración*" en *Como un Grano de Mostaza*, Madrid, 1989, p. 14.

Si, hechos los actos preparatorios, composición de lugar, etcétera, procura usted meditar y no puede, no se apure; vuelva usted a procurarlo, y, si tampoco puede, humíllese, déjese en manos del Señor totalmente y con plena resignación diga: «Cúmplase, Señor, en mí tu voluntad santísima»⁷⁸.

Expresarse ante Dios a corazón abierto

3. Si advirtiere que su voluntad está despierta, o sea, expedita, haga actos de fe, esperanza, caridad, humildad, resignación, entrega de sí misma y de plena conformidad. Esto conforme pueda; no todos siempre, sino unas veces unos, otras veces otros. Alguna vez hasta uno solo repetido muchas veces, y en alguna ocasión es muy suficiente y provechoso uno solo dicho de todo corazón y con toda el alma, sin necesidad de repetirlo, porque Dios escudriña y conoce perfectamente nuestro corazón⁷⁹.

La oración de obras

4. También le digo: ¿No puede tener oración de meditación? Pues tenga la oración de obras, que es mejor. Humíllese ante todas; obedezca en todo por amor de Dios; sufra que la inculpen sin razón, sin abrir la boca; perdone a quien la ofenda al momento por amor de Dios, etc., etc., etc.

Si esto hace, ganará más que con la otra oración y, cuando menos piense, será regalada, como en la ocasión que usted dice.

Un ruin siervo de Jesucristo.

31-325

Vivan J. M. y J.
6 de abril de 1875

Muy amada hija en Jesucristo:

La gracia y amor del Espíritu Santo reinen ahora y siempre en nuestros corazones. Amén.

No queramos lo que Dios no quiere

1. Ya veo que no puede fijarse en la meditación de lo que acaba de leerse. No importa; cuando Dios no quiere, tampoco quiera usted. Haga actos como pueda; y, si tampoco puede,

⁷⁸ Cf. Lc 1, 38.

⁷⁹ Cf. Sal 7,10; Jer 17, 10; Ap 2, 23.

humíllese, resígnese y déjese en manos de Dios, adorando su voluntad santísima.

Todas las cosas tienen su tiempo⁸⁰; el tiempo presente de usted es obrar con recta intención, queriendo en todo agradar a Dios.

Sacar bien de las propias faltas

2. Faltas todos tenemos, y, bien sentidas, mucho pueden aprovecharnos. Las faltas son como un alambique por medio del cual debemos sacar, con la gracia de Dios, mucha humildad, amor de nuestro propio menosprecio, gratitud y amor de Dios, que nos sufre, espera, da luz para conocernos y conocerle y gracia de santos deseos, por lo menos de amarle con toda perfección y pureza.

Cómo dolernos de nuestras faltas

3. No quiero concluir sin llamarle la atención sobre las palabras que arriba digo: «bien sentidas», porque esto es muy interesante. Por tanto, digo «que el dolor de nuestras faltas ha de ser íntimo, puro, sobrenatural (esto es, que mire a Dios, bien sumo ofendido), universal, con propósito eficaz en nuestro ánimo de enmendarnos; humilde, manso y tranquilo; no inquieto, impaciente, enojado y enojoso, turbulento o melancólico, inconstante, superficial, apasionado de nuestro amor propio, vano e indolente para buscar o poner los medios de enmendarnos". Aquél agrada a Dios y de él procede; éste es amor propio y soberbia disfrazada⁸¹.

Marta y María

4. Haga bien los oficios de Marta, y, si conviene, el divino Maestro le dará con el tiempo la contemplación pacífica de María⁸². Si no se la diese, no le convendrá. Santa fue Santa Marta; imítela, y con la gracia de Dios podrá llegar a ser lo que ella.

Animo; a bien obrar, que por ahora tal es la voluntad de Dios, según mi pobre modo de entender.

Un ruin siervo de Jesucristo que pide a Dios por usted."

32-337

Vivan J. M. y J.
1 de mayo de 1875

⁸⁰ Cf. Qo 3,1

⁸¹ Son interesantes las matices que señala Don Eladio, para que el dolor por las faltas propias, sea verdadero.

⁸² Cf. Lc 10, 38-42.

Muy amada hija en Jesucristo:

La gracia del Espíritu Santo sea siempre con nosotros por los méritos de nuestro Señor Jesucristo para gloria del Eterno Padre⁸³. Amén.

Veo que no hay variación de espíritu desde la anterior, o, mejor dicho, anteriores; por tanto, tenga por reproducido en ésta cuanto tengo dicho en aquéllas.

La oración de obras y sufrimiento

1. Obre por amor de Dios y sufra sus enfermedades por este mismo amor, y no dude que esto es oración mucho más aceptable a los ojos de Dios que no la procedente de meditación. Orar por vía de meditación es un medio de que Dios se sirve para llevar a las almas a esta otra, que es oración de actos y obras, así como ésta es, por lo regular, preludeo de la oración de sufrimientos, ya espirituales, ya corporales.

No es tiempo de meditar, sino de amar.

2. Animo. La ganancia está en obrar, padecer y amar, y no, como algunas almas creen, en meditar, meditar y meditar. Todas las cosas tienen su tiempo. Humíllese, obre, sufra y déjese en manos de Dios haciendo actos en seco de plena resignación amorosa, y no dude que de este modo pronto llegará a ser verdadera esposa del Amado de su alma que es Jesucristo, nuestro Dios y Salvador. Amén.

Un ruin siervo de Jesucristo que por usted suplica."

33-345

Vivan J. M. y J.
9 de junio de 1875

Muy amada hija en Jesucristo:

La gracia de Dios viva y reine en nuestros corazones ahora y siempre. Amén.

María Madre y Maestra

1. Hija mía, ya ve por experiencia cómo la pendiente del monte tiene también sus descansos y florestas. Tal es en la que ahora descansa tranquila a la sombra de la Beatísima Trinidad, cobijada bajo el manto y guiada por la mano de nuestra Madre querida.

Adelante, hija mía; dejémonos guiar y enseñar de Maestra tan consumada y de Madre tan

⁸³ Cf. Rom 5, 5.

cariñosa⁸⁴.

Nazaret y Trinidad

En cuanto a mí, pobre pecador, puedo decirle que, al pedirle su bendición por la mañana, suelo hacerle esta petición: que me lleve, como niño chiquitito, de mi mano derecha y que interese a su esposo San José para que me lleve de mi izquierda, y que ambos no paren ni descansen hasta ponerme en presencia de su Hijo, alcanzándome la gracia de llegar a ser viva y perfecta imagen y semejanza suya en el grado, calidad y medida que más convenga para gloria y honra de Dios Uno y Trino,⁸⁵ honor suyo, bien de mi alma, de todas las almas, y especialmente de aquellas que particularmente me están confiadas y a mis pobres oraciones se encomiendan.

Alabanzas a María y a la Trinidad

2. Esto expuesto, bien puede conocer cuán grato es para mi alma lo que me dice respecto de J⁸⁶.

Dios le pague su caridad y ambos vivamos agradecidos y amantes para quienes de una manera tan especial nos convidan con su gracia, amor, doctrina y protección. Bendita sea la Trinidad Santísima y bendita nuestra Madre del hermoso amor y de la santa esperanza. Amén, amén.

Paz y caridad

3. Más vale la paz que tiene ahora, aunque no sea completa, que no el gozo bullicioso sensible que en otras ocasiones tenía. El termómetro que indica el grado de perfección de la caridad es la paz íntima, pura y suave del alma. A mayor paz, mayor caridad.

Sufrir y esperar

4. Dice usted que no ha cesado del todo la noche oscura y tormentosa. No importa; dice el adagio que «Zamora no se gana en una hora». Pues bien; espere con paciencia y sufra con esperanza, que al fin, siendo fiel a la gracia, lo que resta de tormenta no hará perder la verdadera paz del alma, descansando como descansa en la voluntad de Dios.

Un gran siervo de Jesucristo que le agradece en el alma su altísima petición."

34-358

⁸⁴ En esta y en otras muchas cartas expresa su amor filial y confiado a María.

⁸⁵ Honra y gloria a Dios Uno y Trino, por el Hijo y llevado de la mano de Jesús y María, es el lema en el que condensará más tarde su idea fundacional.

⁸⁶ Con la letra J se designa a sí mismo y en ocasiones la traduce por "Judas".

Vivan J. M. y J.
7 de julio de 1875

Muy amada hija en Jesucristo:

La gracia de Dios reine en nuestros corazones ahora y siempre. Amén.

Doy gracias a Dios por la tranquilidad que le dio leyendo mi antecedente. Bendita sea su infinita misericordia⁸⁷. Amén.

La puerta de la humanidad de Cristo

1. Buena es la composición de lugar consabida y grande el fruto que puede sacar de ella, si al Señor le agrada introducirla por aquel hermoso postigo de la grandiosa puerta de la sacratísima humanidad de Jesucristo, su Hijo querido.

Procure primero pedirle que la lave con la sangre y agua purísima que brotan de aquel costado amorosísimo, y luego que se sienta movida, pídale, con profunda humildad y plena confianza, se digne introducirla, si conviene para su gloria, por dicho costado amoroso para hacer mansión en su corazón humilde, manso y dulcísimo.

Las peticiones del Miserere

2. No me extraña que algunas ocasiones se encuentre más movida al pronunciar las palabras del Miserere que dicen: «Spiritus rectum innova in visceribus meis»⁸⁸, y estas otras: «Spiritu principali confirma me»⁸⁹. La razón es porque, según mi humilde juicio ambas son peticiones altísimas.

En la primera entiendo yo que el real profeta pedía a Dios pusiese de nuevo en sus entrañas, esto es, en lo más íntimo de su ser, un espíritu recto, es decir, un espíritu lleno de justicia, bondad y sabiduría, para que así fuese siempre su intención recta en todo.

En la segunda entiendo (aunque ya sabe que entiendo bien poco) que el mismo profeta le pedía que le robusteciese o confirmase con el Espíritu principal, esto es, con el Espíritu Santo, que es Espíritu de amor, fortaleza y consolación, para que así siguiese con pie firme su santa ley y agradase a su voluntad santísima en todo. ¡Sea Dios bendito!

De Dios viene todo bien

⁸⁷ Cf. Sal 89, 2-3.

⁸⁸ Sal 50,14.

⁸⁹ Sal 50, 14.

3. Si el comentario es bueno y provechoso para su espíritu, dé gracias a Dios, porque de El solo viene todo bien; mas, si no lo fuese, me someto totalmente al juicio infalible de la Iglesia católica, apostólica, romana, en cuyo seno pido a Dios vivir y morir⁹⁰, lleno de fe viva, esperanza firme y caridad perfecta por los méritos de mi Señor Jesucristo y poderoso patrocinio de mi bendita Madre María Inmaculada, Madre del amor hermoso y de la santa esperanza. Así lo deseo y así lo espero. Amén. Amén.

Hija mía, aproveche el tiempo y beba agua de amor de la fuente del costado de Cristo.

Un pobre pecador y ruin siervo de Jesucristo.

35-367

Vivan J. M. y J.
17 de agosto de 1875

Muy amada hija en Jesucristo:

La gracia del Espíritu Santo reine siempre en nuestras almas. Amén.

Descansar en el seno del Padre

1. Hija mía, no tiene por qué temer en lo que teme, siempre que usted y yo marchemos con profunda humildad y pura intención en todo. No permite jamás el Señor que perezcan los que, sumidos en el abismo del conocimiento de su miseria propia, le invocan y le buscan con pura intención de darle gloria, honra, gracias y amor.

El es buen Padre; procurando ser nosotros buenos hijos, descansemos con plena confianza en el seno de su misericordia infinita.

2. Nadie se pierde sin conocerlo, nos dice la seráfica madre Santa Teresa; pues bien: si fuera usted descaminada, como temió por poco tiempo, el Señor me daría luz para conocerlo y caridad para advertírselo, y entonces no dudo que usted, con la gracia de Dios, sería dócil para oír y seguir mi consejo. Quede tranquila, por amor de Dios, que El mismo se lo ordena por palabra de su ministro, aunque indigno.

Conformemos nuestra voluntad con la de Dios

3. Ya le he dicho en otras ocasiones lo qué ha de hacer cuando no se sienta movida, ni pueda, aunque quiera, orar vocal o mentalmente. En estos casos debe procurar el alma hacer actos de humildad, resignación y plena conformidad de nuestra voluntad con la voluntad de Dios,

⁹⁰ Son frecuentes, en los escritos de Don Eladio, confesiones de acatamiento y afecto a la Iglesia. Esta misma actitud tuvo en su vida y la demostró en momentos particulares.

dejándonos con plena confianza en el seno de su misericordia y bondad infinita⁹¹.

Si ni esto mismo puede el alma, debe perseverar en la oración todo el tiempo que acostumbra, y estoy seguro que, cual otra Cananea, logrará lo que desea cuando y como le convenga, porque nadie nos ama tanto como nuestro Dios.

Dejarse llevar

4. Cuando digo que el alma debe procurar hacer supradichos actos en el caso de no poder orar vocal ni mentalmente, se entiende «a no ser que Dios la introduzca en la oración de recogimiento o quietud, lo cual suele conocerse por el bienestar suave y apacible que se siente en aquel silencio, sueño o quietud espiritual, en que el alma está iluminada con luz más sobrenatural y en que del corazón trotan suavemente afectos, aspiraciones, súplicas, etc., sin cansarse el entendimiento».

Si el alma se halla iluminada de este modo, no debe formar empeño en nada y sólo debe dejarse llevar del espíritu de la gracia, haciendo aquellos actos o suaves consideraciones que brotan dulcemente del fondo de su alma.

Un siervo ruin de Jesucristo.

36-378

Vivan J. M. y J.
14 de octubre de 1875

Muy amada hija en Jesucristo:

La gracia del Espíritu Santo reine en nuestros corazones por los méritos de nuestro Señor Jesucristo para gloria del eterno Padre.⁹² Amén.

Dios dispone todo para nuestro bien

1. Verdaderamente que, dadas sus circunstancias especiales, era sumamente peligrosa su oficina anterior. Dé muchas gracias a Dios por haberle librado de tanta barahúnda⁹³. Dios, en su infinita misericordia, dispone todas las cosas suavemente para nuestro bien⁹⁴. Por tanto, aprovéchese de esta nueva gracia procurando ejercer fielmente su nueva misión, en la que mucho

⁹¹ Cf. Mt 15,21-28; Mc 7,24-30.

⁹² Cf. Rom 5,5.

⁹³ Desempeñaba esta religiosa varios cargos, portera y tornera entre otros.

⁹⁴ Cf. Sab 8,1.

puede aprovechar y procurar que aprovechen, buscando solamente la gloria de Dios y la perfección de sus almas⁹⁵.

Virtudes importantes

2. Procure, hija mía, sobre todo, enseñarlas y, si pudiera ser, amaestrarlas en las hermosas virtudes de humildad, obediencia, caridad, oración y silencio. La virtud del silencio es guarda de las tres primeras y hermosa preparación para la cuarta.

La oración es la escuela en que se aprenden todas las virtudes, especialmente la virtud del propio menosprecio, del amor de Dios y de la perseverancia final.

Por la humildad conservamos la paz con nosotros mismos; por la obediencia, la paz y unión con nuestros superiores, y por la caridad, la paz, unión y vida con Dios, nuestros superiores, iguales e inferiores.

Por esta breve explicación y otras muchas cosas que pudiera decir en alabanza de estas virtudes, puede comprender y encarecer cuan necesarias sean.

3. Ponga su confianza en Dios. Acójase bajo el amparo de nuestra Madre María, y, teniendo pureza de intención, ellos suplirán lo que le falte para cumplir su misión.

Importancia del ejemplo

4. No quiero concluir este punto sin encargarla que enseñe más con su ejemplo que con su palabra. Un buen ejemplo vale por mil reflexiones.

En lo que toca a su oración y recepción fructuosa de sacramentos, espere con paciencia la visita del Señor. Bien sabe que el mérito no consiste en la devoción sensible, sino en la espiritual

Dejarse en las manos de Dios

5. Procure limpieza de conciencia, intención recta, odio a todo pecado deliberado, y luego déjese con plena confianza en las manos misericordiosas de Dios, diciéndole: «Señor, he aquí tu esclava; hágase en mí ahora y siempre tu voluntad santísima»⁹⁶.

6. Si, hecho esto, nada ocurre a su entendimiento y memoria para meditar, ni a su voluntad para amar, vuelva otra vez tranquilamente a decir lo mismo a secas con todo su corazón y con toda su alma, pues sublime es esta oración y quizás no muestra el Señor que la oye, para que, humilde y rendida, vuelva a repetirla muchas veces, por lo mucho que le agrada, yendo envuelta en secos pero amorosos gemidos del alma.

⁹⁵ En las elecciones de Septiembre 1875, se le asignó el cargo de Maestra de Novicias.

⁹⁶ Lc 1, 38.

Un pobre pecador que sabe bien que con gemidos secos de amor gana mucho el alma."

37-388

Vivan J. M. y J.

7 de febrero de 1876

Muy amada hija en Jesucristo:

El sagrado Corazón de Jesús forme nuestro corazón a imagen y semejanza del suyo para gloria de nuestro Padre celestial. Amén.

Después de tres meses, paso a contestar a su grata del 6 de noviembre último. Quiera el Señor iluminarme y dirigirme para poder decirle algo, si conviene, pues de mí nada bueno puede salir.

Orar, según el camino que Dios nos trace

1. Hija mía, repito lo de siempre; esto es, que ore según más plazca a la voluntad de Dios⁹⁷. Por tanto, orar vocalmente es bueno cuando el Señor nos lleva por este camino. Lo mismo digo de la oración por vía de meditación, cuando El lo quiere así. Por último, es buena la oración de obra cuando el Señor por este camino nos llama.

Orar siempre con el corazón

2. En todas tres clases de oración debe ser el órgano principal el corazón. Ora usted vocalmente, pues que el corazón sienta lo que su boca dice⁹⁸; mentalmente, pues que su corazón sienta realmente los actos, afectos, súplicas y propósitos que, sin abrir su boca, en la presencia de Dios interiormente hace; activamente, o sea, operativamente, pues que el corazón vaya en la obra, queriendo que el principio, medio y fin de ella sean hechos por puro amor de Dios y sólo para su gloria

Aparente ausencia de Dios

3. Confórmese con la voluntad de Dios, puesto que quiere y no puede considerarle dentro de sí misma, y así se ve como necesitada a considerarle como lejos de sí. Con el tiempo, si conviene, podrá considerarle del modo que desea.

Bueno es que considere que, si una aparente ausencia tanto la aflige siendo temporal, ¿cómo podría sobrellevar una ausencia real y eterna? Por tanto, aproveche bien lo que le resta de

⁹⁷ Cf. Lc 18, 1; 22, 40.

⁹⁸ Cf. Regla de San Agustín n. 12.

vida y no quiera amar sino a Dios por El mismo, y a su prójimo por amor de Dios⁹⁹.

Condiciones para seguir a Jesucristo

4. No se olvide que el que quiera seguir a Jesucristo ha de abnegarse, tomar su cruz y seguirle¹⁰⁰. Abnegarse: humillándose y amando su humillación; tomar su cruz: sufriendo con paciencia los trabajos que El nos envíe; seguirle: obedeciendo amorosamente a quien en su nombre nos manda y conformándonos en todo con su voluntad santísima.

Siga tranquila en su oración

5. Busque a nuestro amado Jesús en la composición de lugar para no estar sin arrimo; pero, si El no aparece o si, aparecido, después desaparece, confórmese con la voluntad de Dios, siguiendo tranquila en su oración.

Orientaciones para las novicias

6. De lo restante de su carta voy a ser breve, porque hay mucho que hacer.

«A»¹⁰¹ marcha bien, y sólo hay que hacerle entender que, dado cierto estado del alma, no puede ordinariamente meditar, y así toda la fuerza de su oración debe como partir de la potencia de la voluntad, con el auxilio de la gracia, y ejercitarse en actos, afectos, súplicas, etc., si puede; y, si esto le es muy violento, no tiene que hacer sino humillarse, resignarse y dejarse en manos de Dios.

Lo que pasa a P. L.¹⁰² aunque parece lo mismo, no lo es, según mi pobre juicio. A ésta le falta hábito de orar y meditar verdades eternas. A ésta le conviene lectura espiritual, recogimiento, silencio, orar hablando vocalmente a un divino Señor crucificado, consejos breves, ejemplos vivos, etc.

Conque medite; si toma gusto a estar hablando con Dios, pronto aborrecerá lo desordenado que antes amaba. Creo que con el tiempo y gracia de Dios recuperará lo perdido y valdrá.

Un ruin siervo de Jesucristo.

⁹⁹ Cf. Sto. Tomás, *Summa Theologica* 2-2 q. 25 a.1 ad 3.

¹⁰⁰ Cf. Mt 16,24.

¹⁰¹ Esta letra debe corresponder a alguna novicia. No aparece asignada a ninguna de las religiosas profesas de estos años. Sor M^a Jerónima, fue Maestra de novicias desde Septiembre de 1875.

¹⁰² Al igual que en el caso anterior también las letras P.L. corresponden a una novicia.

38-397

Vivan J. M. y J.
6 de abril de 1876

Muy amada hija en Jesucristo:

La gracia del Espíritu Santo reine en nuestras almas ahora y siempre. Amén.

Ya le tengo dicho cómo ha de conducirse en la oración, tanto en tiempo de consuelo como en el de aridez y desolación; por tanto, me refiero y remito a dichos consejos, y con esto dejo terminado este punto.

Orar y obrar en las situaciones difíciles

1. Respecto a las «ayudas», no hay más que tener paciencia por amor de Dios y pedirle que se digne proveer tan gran necesidad conforme convenga a su gloria y honra y bien de sus almas, redimidas a costa de su sangre preciosa. Este asunto entraña más gravedad que a primera vista presenta, y entiendo que para resolverse bien se necesita lo siguiente: «Mucha oración, más renta y no poca prudencia». En fin, orando y obrando con rectitud de intención se salvará esta cuestión capital.

Humildad y obediencia

2. En lo que toca a sus apurillos que dice, tenga presente esta regla, por la cual puede resolver sus dudas: donde no hay plena advertencia del entendimiento, pleno consentimiento de la voluntad racional y materia grave de una cosa que se nos manda o prohíbe, no hay pecado mortal.

En su consecuencia, formando un acto de contrición o acudiendo a cualquiera de las otras cosas por medio de las que dice el catecismo que se perdona el pecado venial, no dude ni deje de comulgar. Además, tiene usted abierto siempre el hermoso y seguro camino de la humildad y obediencia. Acuda a T¹⁰³, le dice sencillamente su duda, en ello se humilla, agradando al humilde sobre todos los humildes, y luego obre por obediencia amorosa lo que le diga. Así no se perderá jamás. No se ha oído nunca ni se oirá jamás que se haya condenado una alma humilde y obediente por amor de Dios. Bendito sea su santo nombre. ¡Qué regla tan segura nos trazó con su humildad y obediencia amorosas!

El ejemplo de Cristo humilde

3. Reciba las humillaciones que Dios le depare por sí directamente y las que le depare por medio de las criaturas, aprovechándolas cuanto pueda; porque entre éstas hemos visto a Cristo, nuestro bien, durante su vida mortal, y cabalmente ahora nos lo recuerda la Iglesia¹⁰⁴.

¹⁰³ La letra T corresponde a la priora, Madre Basilisa Dolores de San Antonio.

¹⁰⁴ Escribió esta carta el jueves anterior al Domingo de Ramos. Se refiere, por tanto, al tiempo de Semana Santa y

¡Qué días tan hermosos para un alma que desea abrasarse en las llamas vivas de la caridad inmensa de Cristo! ¡Oh, quién ardiera ya para nunca jamás apagarse y quién se consumiera del todo en holocausto vivo de amor para gloria de Dios y bien de las almas!

Mortifique gradualmente a L¹⁰⁵; ahora es tiempo.

J."

39-405

Vivan J. M. y J.
2 de mayo de 1876

Muy amada hija en Jesucristo:

La bendición de Dios omnipotente, Padre, Hijo y Espíritu Santo, descienda y permanezca siempre sobre nuestras almas. Amén.

Veo por la suya que no ocurre nada de particular; por tanto, me limito a estas cortas observaciones:

Orar en unión con el Hijo

1. La composición consabida de la Santísima Trinidad para su oración es muy buena. También es muy bueno que al pedir lo haga en unión del Hijo. Crea que está al pie de la fuente de infinita misericordia, sabiduría, bondad y amor.

Por tanto, una su corazón con el del Hijo, que es verdadero hombre, sin dejar de ser Dios; no dude que, pidiendo en su nombre, alcanzará muchas gracias inefables¹⁰⁶. El Padre la inundará con sus misericordias infinitas, el Hijo la purificará con su sangre preciosísima y el Espíritu Santo la hermoseará, consolará y fortalecerá con su amor¹⁰⁷.

Pascua.

¹⁰⁵ Según la formación de la comunidad de RR Agustinas en la época de Don Eladio, la letra L, corresponde a Sor M^a Hilaria de San Agustín que profesó en 1862. En este caso debe referirse a una novicia, quizá a la misma que se designa en la carta anterior con las letras P.L. Don Eladio sigue en el consejo que da a la Maestra la ascética del momento.

¹⁰⁶ Cf, Jn 15, 17; 16, 23-26.

¹⁰⁷ La figura de Cristo Dios y Hombre, como intercesor ante el Padre, es otra de las facetas importantes de la espiritualidad de Don Eladio. En un siglo de devociones es importante la visión teológica profunda que subyace en esta comunicación.

Sacerdotes a lo Pablo

2. Esto mismo sucederá con la Iglesia, por quien debemos pedir incesantemente. Necesita ésta ministros a lo Pablo; y éstos, a mi pobre modo de entender, además de ser llamados por Jesucristo con la voz penetrante de su gracia, necesitan ser como panes escogidos de amor, amasados con agua continua de oración, cocidos con el fuego vivo de las tribulaciones y sazonados con la sal de la discreción¹⁰⁸, para ser luego como alimento sustancioso derramado por la mano de la Providencia a los cuatro vientos para salvación de las almas, sin que tenga este pan otro gusto que el puro amor de su Dios, ni busque primaria y principalmente otra gloria y honra que la gloria y honra del que habita en las alturas; porque a sólo El se le debe toda la gloria, honra, bendición, alabanza, amor, acción de gracias, loor y honor, cumpliendo fielmente en todo su voluntad adorable y santísima¹⁰⁹.

¡Oh, hermana mía, si a puro de pedir y padecer lográramos esta gran misericordia de nuestro Dios Uno y Trino! ¡Qué transformación tan grande y consoladora habría en el gran mundo de las almas y corazones!

Orar al Dios Trinidad

3. Pida y clame con gemido de oración y mortificación, unida con nuestro amado Jesús, y el Padre se acordará que lo es de misericordias infinitas, y con el Hijo nos dará y enviará el Espíritu Santo¹¹⁰, que es fuego inflamador de las almas y activo derretido de corazones.

El nos inflame y derrita.

J., ruin siervo de Dios Uno y Trino."

40-412

Vivan J. M. y J.
25 de junio de 1876

Muy amada hija en Jesucristo:

La gracia del Espíritu Santo reine ahora y siempre en nuestras almas. Amén.

¹⁰⁸ Cf. Mt 5, 13; Mc 9, 50;

¹⁰⁹ Descripción, exigente y bella del sacerdocio. Sin duda alguna, su vida se aproximó bastante al modelo que aquí describe.

¹¹⁰ Cf. Jn 16, 7-15.

Mucho siento la dilación en contestar; pero tal dispone el Señor las cosas, que no puede ser de otro modo. Vaya todo por Dios. Para que a El solo se le agradezca, sepa que principio a contestarle a las once y media de la noche, con ánimo de no dejar la pluma¹¹¹, Dios mediante, hasta ver cumplido mi deseo, que no es otro que su gloria y honra y el provecho espiritual de usted, a quien entrañablemente amo en Jesucristo.

Esto expuesto, digo:

Unirse a Dios dejando las cosas

1°. Que me agrada mucho que dejara plenamente en manos del Señor el seguir o no con la composición de lugar consabida. La razón es bien sencilla: «Más vale unirse a la voluntad de Dios que no a las composiciones de lugar, por muy sublimes y buenas que sean». Lo primero es unirse con Dios mismo, lo segundo es unirse con las cosas de Dios. Por los efectos puede conocer que ha ganado, pues si antes discurría más, ahora obra más, al menos internamente, por medio de los actos y afectos de alabanza, amor, agradecimiento, resignación y ofrecimiento.

Si las obras externas no corresponden totalmente a sus deseos, no se desanime, porque primero da el Señor el conocimiento, luego el deseo, después la obra y, finalmente, la contradicción o el sufrimiento para que la obra sea heroica y el amor, consumado y perfecto.

La gracia del recogimiento

2°. Ya ve por experiencia que el Señor principia a darle recogimiento aun en las obras exteriores. Esta es una gracia muy grande, porque es principio de vida unitiva; principio que, siendo usted fiel, llegará a convertirse en progreso; progreso que, si usted persevera humildemente en él, se trocará por su término feliz, consumado y perfecto.

Cómo proceder en el rezo del Oficio Divino

3°. Cuando se sienta recogida en el rezo divino y entienda con luz superior el sentido de algún versículo, tomando después parte su corazón para alabar, bendecir, glorificar, amar, agradecer, etc., etc., a su Dios el amor infinito con que nos ama y el abatimiento sumo y anonadamiento infinito en que por nuestro amor quiso constituirse (para hacernos felices), encarnando, muriendo y quedándose bajo las especies de pan y vino, etc., etc., no tenga escrúpulo de ello aunque pierda algún versículo o versículos, pues la atención es entonces más sublime, y como es dada por Dios, El sabe mejor que nosotros que no está en nuestra mano atender a lo uno y a lo otro, y así nos contentamos con darle el culto en el versículo que El por entonces nos exige.

Oración de intercesión

¹¹¹ Dejadas las actividades del día, Don Eladio se adentraba gustoso en estas comunicaciones espirituales, que convertía muchas veces en motivo personal para una elevada oración.

4º y último. Puesto que conoce cuánto hizo Ester¹¹² por su pueblo orando delante de su esposo Asuero entienda cuánto puede hacer una esposa de Cristo orando ante El por su pueblo con gemidos, otras y sufrimientos amorosos.

J., siervo ruin de Jesucristo.

41-421

Vivan J. M. y J.
3 de agosto de 1876

Muy amada hija en Jesucristo:

El amor del Espíritu Santo reine en nuestras almas ahora y siempre. Amén.

Cada tiempo tiene su estado de oración propia

1. Hija mía, ya está dicho mil veces que cada cosa tiene su tiempo¹¹³. Por tanto, hay tiempo de orar vocalmente; tiempo de orar por vía de meditación; tiempo de orar por actos y obras de virtudes; tiempo de contemplación activa; tiempo, en fin, de grados distintos de contemplación, ora activa, ora pasiva; y, por consiguiente, es en vano que las almas se fatiguen queriendo hacer una clase de oración cuando están en otra.

Dios está por encima de directores y dirigidas

2. Más fuerte es Dios que las almas y sus directores; y, al fin y al cabo, almas y directores, si no procuran entender esto y obrar en conformidad de ello, pierden el tiempo en vez de aprovechar y, lo que es peor, resisten a la voluntad de Dios, que es lo que más siento; y si al fin abren los ojos, no tendrán otro remedio que hacer en la oración, como en todo, la voluntad santísima de Dios, que es lo más conveniente y perfecto .

Esto entiendo, y con ello me va bien y doy gracias a Dios, porque El gratuitamente me lo enseña. ¡Bendita sea su misericordia infinita! Amén.

Humillarse y dejarse en manos de Dios

3. Vamos a la práctica de esta doctrina. Va usted a la oración y procura hacer los actos preparatorios para la oración mental. Está bien. Supongamos que, por más que intenta decirlos con recogimiento y devoción, no puede, y vuelve a instar, y tampoco puede; pues bien: en este caso, ¿qué hacer? Humillarse, resignarse y dejarse plenamente en manos del Señor para hacer la oración que quiera y como El quiera.

¹¹² Cf. Est 7, 1-6.

¹¹³ Cf. Qo 3,1.

Distintas maneras de orar

4. De aquí resultará que el Señor, sin meditación, le dará oración mixta de vocal y mental, diciendo con sus labios callandito cualquiera oración que sepa y le mueva su corazón; o le dará oración de actos de humildad, contrición, amor, etc., etcétera; o la irá recogiendo tranquilamente al interior, en donde, sin necesidad de discurrir ni hablar con sus labios, va sintiendo una luz y conocimiento especial de la misericordia, bondad, amor de Dios, etc., etc.; o principiará a conocer las virtudes heroicas de Cristo, Hombre-Dios, viniendo luego la admiración, y después el deseo, hambre y sed de imitarle con las súplicas, aspiraciones, etc., etc., para conseguirlo; o finalmente, con aridez o devoción sensible, se unirá con su Dios, diciéndole de corazón: «Señor, bien sabes que soy miserable e ingrata, pero también sabes que mi único deseo es vivir en Ti, contigo, por Ti y para Ti, según convenga a tu gloria y honra y más plazca a tu voluntad santísima, que es oración perfecta».

J."

42-427

Vivan J. M. y J.
14 de septiembre de 1876

Muy amada hija en Jesucristo:

La llama del divino amor del Corazón de Jesús penetre totalmente el nuestro para vivir y morir dando gloria a Dios. Amén.

El deseo de agradar a Dios, oración continua y perfecta

1. El deseo continuo de agradar a Dios cumpliendo fielmente su santísima voluntad conocida, impulsada nuestra alma de su puro amor y procurando en todo su gloria y honra: he aquí, hija mía, una oración continua y sumamente perfecta.

Pues bien: esta oración puede y debe hacerse, al menos virtualmente, en todos los instantes de la vida. Y si esta oración se une en un todo, es decir, en su principio, impulso, objeto, fin y forma con el Corazón de Jesús, queriendo lo que El quiere, como lo quiere, porque lo quiere y para lo que quiere, ¡oh!, entonces no tiene precio, su valor es infinito, su eficacia es omnipotente (según el orden de la Providencia divina) y sus efectos son tan admirables y riquísimos como lo son los tesoros inagotables de las corrientes copiosas de las misericordias de Dios, que fluyen sin cesar del océano inmenso de su bondad infinita y de su amor inextinguible.

Deseos de gritar a los cuatro vientos la importancia de la oración

2. ¡Oh Dios de amor, que no acabamos de aprender esta verdad tan consoladora! ¡Que sea yo tan reacio para practicarla y tan mirado y tan prudente para publicarla a la haz del mundo

entero! ¡Que no tenga valor para enarbolar la bandera de la oración y gritar a los cuatro vientos del orbe diciendo: «Pecadores, oíd; os traigo un mensaje de amor. ¿No sabéis cuál es? Pues escuchad y estadme atentos: vuestra conversión, por amor; vuestra felicidad eterna y temporal, por amor; cuanto necesitáis en esta vida, por amor, todo, todo, en fin, por amor de Dios.

3. ¿No lo entendéis todavía? ¿No comprendéis cuál es el medio para obtener transformación tan dichosa? ¡Oh hermanitos míos, oíd, oíd! El medio hermoso, eficaz, sencillo, pronto, seguro y fácil es la oración de corazón; es el gemido del amor que exhala el alma del pobre pecador que pide misericordia y perdón al Dios-Hombre, de cuyo pecho abierto brota un Corazón herido de amor, estallando, cual divina granada, en rayos de amorosas llamas que quieren abrasar, derretir y transformar vuestros pobres corazones; es, en fin, el Espíritu de Cristo, que, brotando de lo más íntimo del alma como espíritu de amor, os llama, incita y convida a que vengáis y comáis con vuestra inteligencia meditando; con vuestra voluntad, amando, y con vuestro espíritu, gustando del fruto sabrosísimo, pendiente del nuevo árbol de la vida¹¹⁴, que es El mismo, y cuyo saber, virtud y delicadeza son cien mil veces más exquisitos que todos los manjares y placeres del mundo, que tanto os alucinan, dejando siempre en pos de sí tedio, tristeza, muerte y desolación de vuestro espíritu.

Invitación a orar para llegar al Amor

4. Ea, pues, pobrecitos pecadores, mis carísimos hermanos en Jesucristo, os llamo, incito y convido a orar de corazón para vivir felices, alegres y contentos en la tierra y en el cielo, respirando y saboreando continuamente la dulzura de la vida, de la gran vida, de la única y verdadera vida del Amor, que es Dios inefable, que arrebató todo mi corazón, que suspende todas mis potencias, que embriaga todo mi espíritu, que quiero reine en todo mi ser y que, en fin, deseo vivamente viva y reine por amor en todos nosotros y en todas las criaturas ahora y siempre por los siglos. Amén, amén, amén.»

La llave maestra de la oración es el abandono en Dios

5. Vea usted, hija mía, a lo que ha dado ocasión el principio de su carta, en que me dice que desde su última comunicación no recuerda que haya tenido una hora entera de oración; pero que, siendo como es, por no permitirlo sus padecimientos, lo ha sufrido con paz y hasta algunas veces con alegría, rindiendo plenamente su voluntad a la de Dios.

En efecto, hija mía; el gran secreto del amor de Dios y la llave maestra del altísimo don de oración no consiste sustancialmente en otra cosa sino en el abandono pleno y unión perfecta de nuestra voluntad con la voluntad de Dios. Y si este abandono y plena conformidad o unión de nuestra voluntad se hace, como he dicho, en unión íntima, pura y constante con Cristo en la forma que dejo indicada, no puede darse fórmula más perfecta de oración y amor, al menos según mi pobre juicio.

Formar un solo corazón y espíritu con Dios

¹¹⁴ Cf. Ap 21,2.

6. Animo, pues, hija mía; que si hasta ahora no ha hecho la mariposilla sino revolotear alrededor de la gran llama de amor del Corazón de Jesús, tiempo llegará, si es perseverante, en que, purificada su alma por los padecimientos y clarificado su espíritu con el claro conocimiento del abismo de su nada, caerá en aquella gran hoguera del divino amor, formando su corazón y espíritu un solo corazón y espíritu con Dios.

Desprenderse de todo para hallar el Todo

7. ¡Oh, quiera el Señor que sea pronto! Por amor de El le pido que se desprenda de todo, todo, todo, para que quede pronto sumergida en Dios, que es el sublime, inefable e infinito Todo y todo puro Amor.

Cultive la alta escuela de amor del Corazón de Jesús en la composición consabida, que muy luego quedará bien aprovechada.

Ore mucho por mí, particularmente después de comulgar, que lo necesito mucho.

J., el ruin e inútil siervo de Jesucristo.

43-441

Vivan J. M. y J.

7 de enero de 1877

Muy amada hija en Jesucristo:

La gracia del amor del Espíritu Santo reine siempre en nuestras almas. Amén.

Ya es tiempo que conteste a su grata del 23 de noviembre de 1876. Bien quisiera que no pasara tanto tiempo como ha mediado; pero sólo Dios hace lo que quiere, y no la pobre criatura, que, unas veces con culpa y otras sin ella, pasa la vida en deseos ineficaces¹¹⁵.

Sacar humildad de las imperfecciones

1. Dios tenga misericordia de nosotros, especialmente de mí, porque adondequiera que vuelvo mis ojos no veo sino imperfecciones mil, que ojalá las aprovechara bien una vez ya cometidas, sacando de ellas humildad profunda y amor de mi propio menosprecio, juntamente con mayor amor, gratitud y alabanza de Dios, que me sufre por su misericordia infinita y méritos de mi Señor Jesucristo.

Importancia de la composición de lugar en la oración

¹¹⁵ Expresión espontánea y realista en la que Don Eladio acepta y confiesa con sencillez sus límites.

2. Persista en su composición de lugar todo el tiempo que saque fruto de ella. Este fruto consiste en recibir más luz de verdad y más fuego de amor de Dios; en conocer más la profundidad de nuestra nada y el amor de nuestro propio menosprecio; en tener más sed de alabar, bendecir, dar gracias y ofrecerse al servicio de Dios, renunciando su propia voluntad y ofreciéndose al sacrificio de su propio afecto a todo lo criado por puro amor de Dios, para su gloria y honra y por complacer a su voluntad santísima.

3. Cuando pierda la composición de lugar, humíllese, resígnese y déjese incondicional y amorosamente en manos de Dios. Si esto hace, no dude que ganará mucho, y ora lo haya perdido con culpa, ora sin ella, el Señor se apiadará de usted volviéndosela a dar, u otra distinta, o la dejará así por todo el tiempo que convenga para su gloria y también para bien de su espíritu.

Vigilar sobre las distracciones

4. Cuando en la oración la ocurra alguna cosa, aunque sea buena, pero que no es pertinente a lo que está meditando, procure no distraerse, porque, aunque no siempre, las más veces suele ser tentación del enemigo, que quiere hacernos perder el fruto inmediato que vamos a sacar con la golosina de otro mayor que nos presenta, pero que está más remoto y menos seguro.

Templanza también en lo bueno

5. Pasa a las almas algunas veces este refrán, que aprendimos de niños: «Más vale pájaro en mano que buitre volando». Usted le aplicará a esta doctrina espiritual, y verá que es muy cierto. Seamos cautos, prudentes y templados en las mismas cosas buenas, y así no nos quedaremos sin buitre y sin pájaro.

6. Fecunda es la pregunta de por qué nos enseñó el Señor a llamarle Padre¹¹⁶. Si le introduce de fondo en su respuesta, gustará manjares más dulces que la miel. Así sea.

Bueno es que ayude a las ánimas con indulgencias discretamente¹¹⁷.

J., ruin siervo de Jesucristo.

44-447

Vivan J. M. y J.
10 de febrero de 1877

¹¹⁶ Cf. Mt 6,9.

¹¹⁷ No es la única vez que Don Eladio recomienda discrección en los sufragios. No quería que sus hermanas cayeran en sentimentalismo devocionales muy propios de la época.

Muy amada hija en Jesucristo:

La gracia y amor de Jesucristo reinen en nuestro corazón ahora y siempre. Amén.

Muy justo es que pida al Señor que no permita sea yo perezoso, pues es un gran mal que, principiando por poco, suele conducir al alma al último de los males.

La presencia de Jesucristo

1. Aunque es bueno que procure siempre hacer composición de lugar, en la que, por regla general, debe estar nuestro Señor Jesucristo, que es el Ejemplar y Maestro que nos ha dado nuestro Padre celestial, con todo, no siempre está esto en nuestra mano, y algunas veces no podemos hacerla por propia culpa nuestra, y otras porque Dios no quiere, por ser esto más conveniente para nuestra mayor humillación o para mayor gloria de Dios y provecho de nuestra alma.

Conveniencia de su ocultamiento

2. Nuestro Señor Jesucristo se ocultaba algunas veces a sus apóstoles durante su vida mortal. Después de su resurrección sólo algunas veces se les manifestó. Por último, llegado el día de su ascensión a los cielos, le perdieron de vista ordinariamente, porque así convenía.

Pues bien: no es extraño que el Señor nos prive algunas veces de su vista espiritual en la composición de lugar, durante nuestra meditación y en medio de nuestra oración, porque así conviene para mayor gloria de Dios y para nuestro provecho de espíritu. Me explicaré brevemente.

3. Esto conviene algunas veces para que el alma se humille profundamente conociendo la inmensidad de su miseria y de su nada; para que se resigne plenamente en la voluntad de Dios, queriendo lo que El quiere¹¹⁸, como, cuando, por qué y para qué lo quiere; para que le agradezca el beneficio grande que en otras ocasiones le hace concediéndole su vista espiritual iluminativa y amorosa e inspirándole fervor sensible; por último, conviene esto algunas veces para que, puesta el alma en plena oscuridad por parte de su entendimiento y desasida de todo afecto sensible por parte de su voluntad, se humille, anonade, resigne, confíe y entregue del todo a su Dios, y El la levante gratuita y amorosamente a la contemplación de su ser, poder, sabiduría, bondad, hermosura, misericordia y amor infinito, quedando ella más enseñada, amante, corroborada y dispuesta con breves instantes de contemplación que con muchas horas de meditación ordinaria.

4. Procure que la pérdida de composición no sea por falta de mortificación, ora interna, ora externa, y, no siendo por esto, confíe humilde y amorosamente en Dios, que lo permitirá para su gloria y bien de usted.

¹¹⁸ Cf. Mt 26,39; Mc 14, 36.

J., ruin siervo de Jesucristo.

45-457

Vivan J. M. y J.
5 de abril de 1877

Muy amada hija en Jesucristo:

El amor del Espíritu Santo reine siempre en nuestra alma.

Levantarse en las caídas

1. Ya sabe, hija mía, que esta vida es vida de combate¹¹⁹; por tanto, no se extrañe de que siempre tenga que combatir. Luchó nuestro amado Maestro y Salvador hasta el fin para enseñarnos. ¿Qué es de extrañar que nosotros luchemos ínterin respiramos? Lo importante es no sucumbir en la lucha, y, si alguna vez sucumbe por desgracia, levantarse en seguida con la ayuda de la gracia, sacando humildad, vigilancia y demás virtudes necesarias para no volver a caer.

Desapego a los "arrimos"

2. Me alegro mucho de que tuviera usted deseo de orar siempre¹²⁰, no obstante haber quedado sin el arrimo de la composición de lugar que ya sabe. Dios lo permite así algunas veces para que no tengamos apego a ningún arrimo, y sólo a su voluntad nos arrimemos y en ella nos aquietemos y complazcamos.

3. Desconfiando de sí misma, confiando en Dios, orando y luchando como buena adalid, llegará un momento en que Dios diga ese «quiero» que usted desea por su parte y, por otra, no se atreva a pedirlo.

Humillarse, orar y luchar

4. Todo puede conciliarse cuando hay intención pura. Así, pues, luego que el Señor la vea profundamente humilde y que está dispuesta a darle gloria y honra, confesando que a El solo se debe la victoria, El le concederá el triunfo de sí misma y de todas esas pasioncillas que hoy la molestan y entristecen. Es cierto que luego se presentará otro género de combate; pero no importa; quien venció primero vencerá después siguiendo siempre la táctica de humillarse, confiar en Dios, orar, luchar y perseverar hasta el fin.

La mirada fija en Jesucristo crucificado

¹¹⁹ Cf. Job 7,1; 2 Tim 4,7.

¹²⁰ Cf. Lc 18,1.

5. No hay que dudarle. Quien tiene siempre fija su mirada interior en Jesucristo crucificado, ¿qué pena le parecerá insufrible? ¿Qué ignominia podrá entristecerle? ¿Qué pobreza angustiarle? Un Dios-Hombre que nace y muere sediento, desnudo, lligado de pies a cabeza, pendiente de una cruz, reputado por inicuo y maldito, enlodado su rostro de esputos de esclavos y soldados desenfrenados, ¿qué pena, pobreza, vilipendio, etc., etc., no mitigará y qué corazón no llenará de fortaleza y consuelo?

Adelante, hija mía; y en nuestro corazón grábese la imagen de Jesucristo crucificado. Así sea. Amén.

J. el ruin.

46-464

J. M. J.

25 de abril de 1877

Muy amada hija en Jesucristo:

La gracia de este Señor sea siempre con nosotros. Amén.

Jesús sufriente nos enseña a vencer al enemigo

1. Ya veo que es ruda la batalla que sostiene, pero infinitamente omnipotente, sabio y bueno es el Capitán que la guía. Y si en todos los casos de su vida mortal nos dejó armas con que vencer a nuestros enemigos, nos las dejó de una manera más especial y más patente en su dolorosa pasión y muerte. Desnudo, sediento, humillado, escarnecido, maltratado, escupido, azotado, zaherido, lligado, pendiente de una cruz, abandonado y en medio del fuego de la mayor desolación de espíritu, exhala su último suspiro humilde, paciente, manso, obediente, resignado y caritativo.

Jesús nos acompaña en la lucha

2. Pues bien, hija mía; la verdadera esposa debe seguir la suerte de su amante y amado Esposo; y, en su consecuencia, a Esposo crucificado no corresponde sino esposa crucificada.

Es cierto que la crucifixión aterroriza a nuestra pobre naturaleza; pero no es ella quien ha de vencer por sí misma, sino Jesucristo, nuestro amado Esposo, en ella mediante la acción de su gracia y el fuego vivo, corroborante y transformador de su amor.

Resurrección y muerte real o mística

3. Por último, si nuestro amado Jesús murió crucificado, luego al tercer día resucitó, después subió triunfante a los cielos y está sentado a la diestra del Padre celestial, de donde vendrá a juzgar a vivos y muertos para darles su merecido por toda la eternidad, así también

nosotros, si morimos a su imagen y semejanza, ora mística, ora realmente, pronto resucitaremos, subiremos triunfantes con El a los cielos y quedaremos colocados en tronos refulgentes de gloria y honor después de haber sido juzgados los vivos y muertos, para gozar allí de una eternidad feliz viendo, amando y gozando de nuestro Dios Uno y Trino, océano de amor infinito y piélago de bondad inmensa.

Animo, pues; a pelear para triunfar, a morir crucificada para vivir eternamente coronada.

La escala de la perfección

4. Me alegro infinito que esté en lo firme, conociendo que tanto más perfecta es un alma cuanto más virtuosa es, cuanto más resignada tiene su voluntad en la de Dios por su puro amor y para su mayor honra y gloria.

Por tanto, hija mía, grave en lo más íntimo de su corazón esta preciosa escala de perfección: «Abnegación, crucifixión y unión». Nuestro amado Salvador y Maestro nos ha dicho: «El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame»¹²¹. Pues bien: en estas palabras está contenida supradicha escala.

Abrazar la cruz que Dios nos depare

5. No se canse de humillarse, y menos de amar el verse humillada. Abrácese con su cruz con amor y por amor de Jesucristo sufriendo la que El le depare, no la que usted desee.

6. En fin, siga a Jesucristo orando, obrando y sufriendo con plena conformidad de su voluntad con la de El en todo, manifestando la plenitud de su unión con El por el ejercicio de la humilde, amorosa y fiel obediencia.

J., ruin siervo de Jesucristo.

47-474

J. M. J.

20 de julio de 1877

Muy amada hija en Jesucristo:

La gracia y amor de Dios reine siempre en nosotros. Amén.

Imagen de la impresión del papel

1. Muy a propósito me parece la comparación del trapo, papel e impresión en él de la

¹²¹ Mt 16,24.

imagen que se quiere. Pues bien: si usted ha oído alguna vez la explicación de cómo se hace el papel y cómo se imprime la imagen que se quiere, habrá usted observado cuántos trabajos pasa (por decirlo así) el trapo hasta que llega a ser completamente deshecho y puesto como un batido de harina para hostias. Mas esto hecho es sumamente fácil el transformarle en papel y el imprimirle la imagen que se quiere, si bien es cierto que todavía restan algunas operaciones posteriores.

Ser como papel

Dejar al hombre viejo en las manos de Dios

2. Ahora vamos a la aplicación. Sufra, pues, el ser humillada, maltratada, perseguida, batida y deshecha por amor de Dios hasta el punto de que el hombre viejo sea completamente rendido y puesto en manos del divino Artífice para que éste le transforme en blanco, puro, terso y sencillo papel del hombre nuevo, en el que esté grabada la imagen viva de Jesucristo en el grado y perfección que más convenga a la gloria de Dios¹²².

Necesidad de liberarse de la propia voluntad

3. Ahora bien: ya sabe que todo esto se lo tengo explicado bajo otros símiles y que la sustancia de ello siempre es la misma, a saber, que la perfección cristiana, o sea, la caridad perfecta, no puede obtenerse en esta vida hasta que nuestro amor propio y propia voluntad estén completamente deshechos y, por tanto, plenamente rendidos y conformes con la voluntad divina, para lo cual es preciso orar, mortificarse y sacrificarse continuamente, cumpliendo su voluntad santísima por su puro amor y para darle en todo gloria y honra.

Transformarnos en imagen y semejanza de Cristo

4. Así, pues, ánimo; a vernos deshechos para ser plenamente transformados en viva llama de caridad perfecta, que es Dios, según la imagen viva y semejanza perfecta de Cristo en el grado y calidad de perfección que la misericordiosa donación de éste nos conceda¹²³.

Ore, según quiera, en donde quiera, lo que quiera y como quiera el Espíritu de Dios, pues ambos puntos que me dice son fecundísimos para gloria de El y bien de usted.

Dios la haga santa.

J., ruin siervo del Santo de los santos.

48-481

¹²² Cf. Rom 6,6.

¹²³ Cf. 2 Cor 4,4.6; Ef 2, 10.

J. M. J.
26 de diciembre de 1877

Muy amada hija en Jesucristo:

El amor del Espíritu Santo reine en nuestras almas ahora y siempre. Amén.

Reconocer la mano de Dios en los acontecimientos

1. Ya es tiempo de que conteste a su antigua comunicación del 12 de agosto, y lo hago sin pena de haber sido tan poco diligente, porque ello ha sido ocasión, en gran parte, de hacerse lo que se hizo en noviembre¹²⁴ y después no ha sido poco estímulo para escribir lo que he escrito en diciembre¹²⁵.

¡Sea Dios bendito! Todo lo gobierna El para nuestro bien, habiendo pura y recta intención de nuestra parte¹²⁶. "Vivamos en El, por el y para El. Amén.

Por regla general, de hoy en adelante mis comunicaciones tendrán que ser más escasas y breves¹²⁷. Esto no obsta para que sean más frecuentes y latas cuando la obediencia, la caridad o necesidad lo exigieren.

El padrenuestro compendio de nuestros deseos y peticiones

2. Esto expuesto, digo que en el padrenuestro está resumido cuanto puede pedirse y debe desearse; que en esta oración tan breve y sencilla se halla la fórmula más completa de la suma perfección, pues en ella se nos enseña que pidamos, hagamos y aceptemos el que se haga la voluntad de Dios en la tierra como en el cielo¹²⁸; y, por último, que en el padrenuestro podemos y debemos meditar todos los cristianos, con la gracia de Dios, para comprender mejor la intensidad y extensión del espíritu de cada una de las palabras que con tanto amor nos enseñó nuestro Señor Jesucristo, nuestro verdadero Salvador y sumo Maestro.

Por tanto bien va por ese camino; déjese enseñar por El¹²⁹; más aprovechará así que por medio de libros muy compuestos.

¹²⁴ Posiblemente dirigió los Ejercicios Espirituales de la comunidad, como nos consta que lo había hecho otros años en estas mismas fechas.

¹²⁵ Podría referirse a algún escrito dirigido a la comunidad que no ha llegado hasta nosotros.

¹²⁶ Cf. Rom 8, 28.

¹²⁷ En esta época está empeñado Don Eladio en guiar los primeros pasos de lo que será más tarde la Congregación de HH. Josefinas Trinitarias.

¹²⁸ Cf. Mt 6,10; 26,42.

¹²⁹ Cf. Ml 11, 29.

Dejar y olvidar lo pasado

3. No se canse de humillarse, obedecer y sufrir. Recuerde la doctrina de los primeros días de noviembre último¹³⁰; renuévela meditando la glosa de la décima que usted sabe; no pare hasta ver realizada en usted la doctrina de la décima glosada y, dando al olvido todo lo pasado que no la sirva de edificación, repita muchas veces con gemido íntimo y amoroso de su alma: «Dios mío, Dios mío, dame un corazón limpio, henchido de tu puro amor, y en lo más íntimo de mi alma poned de nuevo un espíritu rectísimo que sólo se complazca en agradaros»¹³¹.

¡Oh Dios mío y bien mío y todas mis cosas!. Haced, ¡oh Dios bueno y vida de mi vida!, que esta pobre hermana y este gusanillo hediondo seamos renovados por Vos, concediéndonos esta sublime gracia para tu mayor honra y gloria. Amén.

J., ruin siervo de Jesucristo.

49-488

Vivan J. M. y J.
9 de abril de 1878

Muy amada hija en Jesucristo:

El Espíritu Santo reine perpetuamente en nuestras almas. Amén.

He leído con sumo gozo en el Señor su grata del 20 de enero último, y, puesto a los pies del divino Maestro, paso a contestarle lo que El se digne enseñarme.

Gracias a Dios que nos hace ver y nos libera

1. En primer lugar, quiero ayudarla a ofrecer a nuestro buen Dios sacrificio de amor, alabanza y acción de gracias por el beneficio inmenso que dispensó a usted rompiendo las ligaduras que la aprisionaban y haciendo caer las escamas de sus ojos cuando usted sabe. ¡Bendita sea su misericordia infinita y bendito su amor inmenso! Estéle siempre muy agradecida, muy amante y muy dispuesta a sufrir lo que venga por su puro amor.

En el reconocimiento de nuestra nada, Dios obra maravillas

2. En segundo lugar, debe animarse a poder hacer y sufrir todo, poniendo toda su confianza en Dios, que es quien ata y desata, oscurece e ilumina, oprime y descarga.

¹³⁰ Podría referirse a la doctrina expuesta en los Ejercicios Espirituales.

¹³¹ Sal 50,12.

Ya ve por su propia experiencia que Dios es todo, y nosotros pura nada. Por esto debe enamorarse cada vez más del profundo conocimiento de su nada y amar con más anhelo su propio menosprecio; porque, una vez que el alma llega a este perfecto aniquilamiento místico mediante la acción ordinaria o extraordinaria de la gracia, entonces es cuando el Espíritu de Dios la embiste, compenetra y transforma de lleno, obrando a placer sus maravillas, inundándola con el torrente de sus misericordias y enriqueciéndola con el tesoro escondido de sus celestiales riquezas.

Deseos de vaciarse de sí, para llenarse de Dios

¡Oh, hija mía, cuán grandes seríamos si amásemos de veras ser pequeñitos! ¡Cuánto sabríamos si supiésemos que nada sabemos! ¡Cuánto podríamos si conociésemos que nada podemos! ¡Cuánto, en fin, amaríamos si nada, nada y nada amásemos sino a sólo Dios por Dios, y a nuestro prójimo, en Dios, por Dios y para Dios!

¡Oh Dios mío y vida mía! ¡No permitáis que este ruin siervo vuestro, a quien dais luz para conocer todas estas verdades os sea infiel, ingrato y miserable, dando cabida en su corazón al más pequeño átomo de amor que no sea amor de Vos, de sólo Vos, vida de mi vida; de sólo Vos, mi único consuelo; de sólo Vos, en fin, círculo perfecto de amor inmenso y de bondad infinita!

¡Oh Dios mío, tengo sed de sólo Vos! ¿Cuándo me llenáis de vuestro puro amor para que, cual ciervo sediento, anhele más vivamente el agua pura de vuestro suavísimo amor?¹³² He aquí, Señor, tu siervo y el hijo de tu esclava¹³³, que nada suyo tiene que daros; porque cuanto tiene, de Vos lo ha recibido¹³⁴; pero que, siendo libre y ayudado de vuestra gracia y movido de vuestro amor, todo, todo os lo devuelve en cambio de una nueva limosna de vuestro puro amor.

¡Amor de Dios! ¡Oh gran problema de la vida mortal! ¡Desgraciado el ser racional que no te resuelva antes de su muerte!

Contemplar a Jesús en su pasión

3. En tercer lugar, aproveche bien el tiempo santo en que nos hallamos¹³⁵ empapándose del espíritu de amor que nos manifiesta nuestro amado Jesús en toda su pasión, muerte y última cena.

4. En cuarto lugar, digo que muy bueno es lo que me dice respecto a la composición de lugar y oración hecha sobre la presentación de Jesús al pueblo judaico, y grandes afectos y

¹³² Cf. Sal 42,2.

¹³³ Cf. Sal 115, 16.

¹³⁴ Cf. 1 Cor 4, 7.

¹³⁵ Se refiere al tiempo de Cuaresma.

propósitos pueden brotar de ella para más humillarse y someterse por amor a la voluntad de Dios.

Humildad y confianza

5. Que cuando, por moción especial, se sienta llamada o movida a subir al Corazón amantísimo de Jesús, suba con humildad y confianza, pues El nos llama a todos, diciendo: «Venite ad me, etc.», esto es: «Venid a mí todos los que estáis agobiados, y yo os aliviaré»¹³⁶.

6. Que siga entregándose sin reserva, porque esto es amor.

No intranquilizarse por el pasado

7. Que en todo accidente de la vida no pierda la paz del alma, según la doctrina enseñada. Lo pasado ya pasó, y lo nuevo nada se adelanta con intranquilizarse y entristecerse, y sólo sí humillándose y doliéndose.

8 y último. Que Dios provee en todo, y así El proveerá en cómo y cuándo han de ser las comunicaciones. Acuda a T¹³⁷ como dice, cuando no se puede lo otro, y no dude que el Señor proveerá.

Pidamos ambos ser fieles a su voluntad santísima. El la premie cuanto pide por este ruin siervo de Cristo.

J.

50-498

J. M. J.

12 de julio de 1878

Muy amada hija en Jesucristo:

El amor de Dios reine siempre en nuestro corazón.

No conviene permanecer siempre en el mismo estado

1. Ya ve, por otra experiencia más, que no es posible ni conveniente estar siempre en un mismo estado espiritual. Esto mismo se ve en nuestro estado físico parando un poco la atención en ello, y es preciso que acabemos de desengañarnos que Dios lo dispone porque así conviene a su gloria y nuestro bien sólido y real.

¹³⁶ Mt 11, 28.

¹³⁷ La letra T corresponde a la priora, Madre Basilisa Dolores de San Antonio.

Ser indulgente con las propias heridas

2. Cuando nos hallamos áridos, secos, desabridos, oscuros y desolados, debemos temer que sea por nuestra culpa o negligencia; pero este temor ha de ser santo, íntimo y pacífico. Debemos obrar como el que tiene una llaga, que le molesta, en un brazo; pues vemos que no se aíra contra él, ni le araña, ni le muerde, ni deja de comer, beber, dormir y llevar sobre un pañuelo para descansar y curarle, sino que únicamente rompe, quema y a veces arranca hasta la raíz de sola su llaga, sufriendo con paciencia la menor o mayor lentitud de su cura, según el Señor lo dispone¹³⁸.

Efectos y afectos que debemos sacar de nuestros fallos

3. Así también, si, examinándonos, hallamos que por la llaga de nuestra culpa o negligencia estamos áridos, secos, etc., etcétera, temamos, sí, pero temamos santamente, engendrando este santo temor, con la gracia de Dios, un profundo conocimiento de nuestra miseria, amor de nuestro propio menosprecio, gratitud para con Dios que nos sufre, confianza en su bondad infinita, dolor íntimo de nuestra alma por haberle ofendido, propósito firme de no volver a ofenderle con deliberación, propósito particular y práctico de romper, quemar y arrancar hasta la raíz o tuétano de la llaga de nuestra pasión, que engendra nuestra culpa o negligencia, con el bisturí, botón de fuego y ventosa espiritual de nuestra abnegación profunda, crucifixión plena y abandono pleno de nuestra voluntad en la santísima de nuestro Dios por su puro amor y para su mayor gloria, confiando plenamente en que al fin hemos de triunfar si humilde, pía y perseverantemente se lo pedimos y si después de nuestro triunfo estamos prontos a clamar siempre: «Señor, Tú solo eres el vencedor; rompiste al fin las mil y mil ligaduras que me tenían cautiva; a Ti te ofrezco y te ofreceré agradecida sacrificio perpetuo de sumisión, alabanza y amor. ¡Bendita sea tu misericordia infinita; bendita tu bondad suma; bendito, en fin, tu amor inmenso!¹³⁹»

Ponerse en manos de Dios

4. Hija mía, humíllese mucho; sufra lo que venga y como venga; ore sin cesar, diciendo: «Aquí está, Señor, tu esclava, la hija de tu esclava¹⁴⁰; haz de mí lo que te plazca; no quiero tener más querer que tu querer, ni más amor que tu amor, ni más gloria que tu gloria, ni más honor que tu honor; tuya soy y tuya quiero [ser] por los siglos de los siglos. Amén».

Un ruin siervo; pero ruin como es, de sólo Dios quiere ser."

¹³⁸ Esta benevolencia y paciencia con la que Don Eladio aconseja sobrellevar las propias flaquezas y faltas, es muy propia de su talante espiritual. Responde a la concepción que tiene de Dios, más Padre misericordioso que juez justiciero.

¹³⁹ Cf. Sal 89, 2-3.

¹⁴⁰ Cf. Sal 115,16.

51-502

J.M.J.

18 de septiembre de 1878

Muy amada hija en Jesucristo:

El Espíritu Santo nos consuma en la llama viva y suave de su perfecto amor.

Mucho me alegro en el Señor al ver el espíritu que encierra su grata del 28 de julio. No dude que al fin logrará gozarse de lleno en el santo y puro gozo de Dios.

Caminar hacia adelante sin retroceder

1. El paso dado en noviembre último fue muy grande y muy aceptable a los ojos de Dios, tal como lo entiende este su pobre siervo. Quiera el Señor dispensarle su gracia, amor y fortaleza para no volver hacia atrás, y, lo que es todavía mejor, para caminar siempre adelante. Logrará esto si humildemente se lo pide sin cesar y si procura vencerse al primer asomo de las reminiscencias pasadas.

Dios es celoso de nuestro corazón

2. No tiene más que un corazón; pues justo es que sólo viva en él quien le crió, redimió, santificó, nutrió y para trono suyo le eligió. El principia ya a regalarla más con sus puras caricias espirituales. No olvide que es sumamente celoso y que no se da del todo sino a quien se da a Él de veras.

La verdadera libertad reina donde reina el espíritu de Dios

3. Cuando de veras crea y sienta experimentalmente que nada de bueno tiene, puede, vale, sabe y quiere en sí misma y por virtud de sí misma, entonces está bien dispuesta y muy próxima a ser embestida y llena del espíritu de Dios, que la ha de transformar, dándole un corazón nuevo y un espíritu nuevo¹⁴¹ para servirle y para cantar sus misericordias infinitas viéndose verdaderamente libre; porque donde sólo reina el Espíritu de Dios, allí verdadera y realmente es donde campea, vive y reina la verdadera libertad¹⁴².

Centremos todos los corazones en la hoguera del corazón de Jesús.

4. Pida y recibirá, si pide en unión del Corazón de Jesús. No lo dude. Las almas que dirijo piden por usted, por esa comunidad y por todo el universo¹⁴³. Con el tiempo verá usted clara esta

¹⁴¹ Cf. Ez 36, 26.

¹⁴² Cf. 2 Cor 3,17.

¹⁴³ Dirigió Don Eladio además de a las RR. Agustinas de Serradilla, a muchas otras personas sacerdotes, religiosos y

verdad. Ayudémonos mutuamente. El punto de reunión, el Corazón de Jesús. El blanco de nuestros deseos y la acción constante de nuestras obras y sufrimientos, la conflagración plena y universal de todos los corazones, en la hoguera inmensa del amor de Dios.

La oración triunfará sobre el mal

5. La revolución cosmopolita es el grito de guerra de Luzbel y sus secuaces contra Dios¹⁴⁴; la oración católica es el grito de defensa de los hijos de Dios, que llevará a cabo la destrucción de la primera y que unirá los espíritus en Dios, por Dios y para gloria de Dios.

6. Mucho más diría, mas dejemos obrar a Dios. No sé cómo me he deslizado a decir lo que he dicho.

Ahora oremos; las obras vendrán después. Los sufrimientos, dondequiera que el Señor los depare. La gloria de todo a sólo Dios; los instrumentos que El elija, siempre confesando ser sus siervos inútiles¹⁴⁵. Gloria a Dios.

Su ruin siervo J.

52-511

Vivan J. M. y J.
9 de enero de 1879

Muy amada hija en Jesucristo:
El amor del Espíritu Santo reine plenamente en nuestras almas.

Vista su grata del 24 de octubre de 1878, contesto lo siguiente, confiando únicamente en la gracia de Dios.

A Dios le gustan los corazones rectos y sencillos

1º. Mucho me agrada que ame de veras tener un corazón recto y sencillo, porque de este modo se aprovecha mucho en poco tiempo. No quiere el Señor conceder ordinariamente la gracia de que sus ministros penetren los corazones de sus penitentes, para que éstos alcancen el mérito de manifestarse a aquéllos con sencillez y rectitud.

seglares.

¹⁴⁴ Al hablar de "revolución cosmopolita", Don Eladio se refiere a las grandes convulsiones sociales y políticas que tuvieron lugar en Europa durante el siglo XIX. Convulsiones que tuvieron virulencia especial en España e hicieron tambalear la fe del pueblo. La experiencia de los excesos de la revolución estaba aún viva en la conciencia de todas las personas de buena voluntad.

¹⁴⁵ Cf. Lc 17,10.

Bendita sea su bondad infinita, pues todo lo dispone para nuestro bien¹⁴⁶ y para dar lugar al ejercicio de sus misericordias.

El Dios que recibimos en la comunión es el Dios hombre que se entregó por nosotros*****

2°. En la acción de gracias procure recogerse sin violencia, creyendo firmemente que tiene dentro de sí misma a un Dios-Hombre que por su amor encarnó, nació, ayunó, predicó, obró milagros, padeció tormentos inexplicables, murió, resucitó, subió a los cielos y antes de su muerte, cabalmente el día precedente, instituyó este sacramento de amor, en el que nos da su cuerpo para comida, su sangre para bebida¹⁴⁷, su corazón brotando llamas de amor, su espíritu lleno de fortaleza y su misma divinidad, para que nuestro pobre espíritu humano, purificado, iluminado, abrasado y derretido por el fuego intenso e infinito de su amor, sea transformado en espíritu de Dios por arder también en esta misma llama viva de amor divino.

Cunado no podamos orar, suplamos con nuestras obras

3°. En la oración es bueno procurar hacer composición de lugar, pero sin empeño y tenacidad. Si procurándolo no podemos, humillémonos, resignémonos y dejémonos en sus manos para que El haga lo que quiera de nosotros. Si El no obra sensiblemente, hagamos actos, afectos, súplicas o propósitos; no todo siempre, sino unas veces una cosa y otras otra.

Por último, cuando así estamos, sin culpa nuestra conocida, procuremos portarnos bien en las obras y en el sufrimiento de los trabajos para que lo uno compense lo otro, y en esta compensación ganamos. Para esto puede estimularse, como usted misma nota, poniendo en acción o en pasión, según la Providencia lo ordene, el mismo nombre bendito que tiene.

Éxtasis activo del desasimiento de nuestra voluntad

4°. Abnéguese en todo y del todo para poseerlo todo.

En efecto, con la gracia ordinaria, si bien grande, podemos y debemos llegar a desasir nuestra propia voluntad y amor de todo lo que no es Dios; de modo que en sólo El, de El, por El y para El vivamos en la parte superior y centro de nuestro espíritu, por más que en la parte inferior y sensible tengamos que vivir luchando con nuestros enemigos y ocupándonos en los deberes de nuestro estado y oficio.

He aquí, hija mía, el éxtasis activo que tanto le agradó y que a mí tanto me agrada. ¡Ojalá que el Señor nos lo conceda a ambos, si así conviene para su gloria!

5°. Apruebo su comunicación simplicísima con T. Así se vuela.

¹⁴⁶ Cf. Sb 8,1; Rom 8, 28.

¹⁴⁷ Cf. Mt 26, 20-25; Mc 14, 22-25; Lc, 22, 19-20; 1 Cor 11, 23-25.

J., el ruin siervo de Jesucristo

53-519

Vivan J. M. y J.
11 de julio de 1879

Muy amada hija en Jesucristo:

El Espíritu Santo reine en nuestras almas para gloria de Dios.

Dios proveerá oportunamente en cada tiempo

Hija mía, cada cosa tiene su tiempo. Ahora es tiempo de obrar y no escribir. Aprovechemos esta ocasión y período, y después Dios proveerá lo que hemos de hacer.

Esto dicho por vía de preámbulo, paso a contestar su carta del 4 de febrero último. Quiera el Señor herir en lo vivo con la flecha de su amor para suplir el mucho tiempo transcurrido.

Sentir y consentir, cosas distintas

1. Doy gracias a Dios porque le ha dado luz para distinguir que una cosa es sentir y otra el consentir. Bien puede estar una alma sintiendo una pasión muchos años, y, sin embargo, no consentir con ella deliberadamente ni un solo momento.

Bien sentiría el fuego una persona que se abrasase todo su cuerpo, y, esto no obstante, su alma racional no consentiría, antes detestaría aquel fuego que la abrasaba.

Mucho gozo o gusto sensible sentiría una persona que, ardiendo en medio del fuego de una gran calentura, fuera sumergida por otro en un baño de agua fría; y, sin embargo, estando en el uso de su razón, repugnaría con todo su espíritu y con su voluntad racional no consentiría en gozar de aquel gusto y gozo sensitivo, que podría conducirlo al sepulcro, y, cuanto estuviera de su parte, pelearía y clamaría por librarse de lo que sensiblemente gustaba y sentía y racionalmente detestaba y no consentía¹⁴⁸.

Gloria a Dios, hija mía; gloria a Dios porque usted entiende lo que digo y las consecuencias lógicas de esto que digo. Démosle ambos gracias en espíritu y verdad¹⁴⁹. Bendito sea su santo nombre por los siglos de los siglos.

El corazón de Dios es nuestro centro

¹⁴⁸ Buen pedagogo, se vale de símiles muy expresivos para clarificar la diferencia entre sentir y consentir.

¹⁴⁹ Cf. Jn 4, 23.

2. Ya veo su composición de lugar y la apruebo. Aquella luz que desciende del Corazón de Jesús la iluminará para conocerse y conocerle; para ver sus propias miserias y las grandes misericordias de Él; para conocer y entender cada vez más que Él es el verdadero Camino, la suma Verdad y la única Vida¹⁵⁰; para entender y persuadirse que allí está, en aquel Corazón, en aquel centro divino, su verdadero reposo, su eterna mansión, su única vida y la vida de su amor.

Entrega incondicional a Dios

3. También me agrada mucho pida que aquella luz rija su memoria, ilumine su entendimiento e inflame su voluntad para vivir y morir desprendida de todo lo que no sea Dios o muy por Dios, entregándose plena y absolutamente a Él como se entregó el día de Purificación, abrazando esta generosa entrega el sacrificio de sí misma y de todas sus cosas para que el Padre celestial haga de usted lo que quiera y como quiera, viéndole usted obediente y humilde hasta la muerte, y muerte de cruz¹⁵¹.

4. Desconfiando santamente de sí misma, confíe plenamente en el Corazón amantísimo de Jesús, protección de la Virgen y San José, y el triunfo es seguro.

Ore mucho por mis grandes necesidades; que sea cual un piadoso David, que cumpla todas sus voluntades.

J.

54-526

Vivan J. M. y J.
31 de octubre de 1879

Muy amada hija en Jesucristo:

La gracia del Señor reine siempre en nuestras almas. Amén.

Vista su grata del 27 de julio, contesto lo siguiente:

Pedir a Dios luz para conocerle y conocerse

1º. Preciosa es la composición de lugar que me expone, y de ella puede, con la gracia de Dios, sacar mucha luz para conocerle y conocerse; mucho amor para apreciarle y despreciarse; mucho ánimo para alentarse al sacrificio, pues su herida, corona y cruz a eso nos convidan, y mucho celo, porque esto indican sus llamas vivas y suavísimas.

¹⁵⁰ Cf. Jn 14,6.

¹⁵¹ Cf. Flp 2, 8.

Pida, hija mía, al Padre celestial, en unión y por amor de dicho Corazón, y alcanzará cuanto pida; porque así lo tiene prometido, según se lee en la vida de la Venerable Margarita María de Alacoque.

Orar por intercesión de San José

2°. Mucho me alegro de que vaya experimentando cuánto vale el patrocinio de San José para todo, pero especialmente para la oración, pureza del amor y una buena muerte. Pídale con toda su alma y diariamente que usted y yo vivamos y muramos formando un solo corazón y espíritu¹⁵² con su amado hijo putativo Jesús, bajo el amoroso patrocinio y dirección de su esposa y suyo.

Aceptar nuestras faltas con humildad y confianza

3°. No se necesita para ser santos que no tengamos imperfección alguna, sino que no tengamos apego, o sea, adhesión deliberada a ninguna. Se llama adhesión o apego deliberado aquel que el entendimiento conoce y advierte y la voluntad quiere y ama.

Así, pues, sufra con humildad y dulzura, por amor de Dios, sus imperfecciones indeliberadas; sufra con esta misma humildad y dulzura, por dicho amor de Dios, sus mismas imperfecciones deliberadas una vez que ya están cometidas, pues el remedio de ellas no es airarse, intranquilizarse e impacientarse, sino humillarse, dolerse, poner su confianza en Dios y poner los medios más a propósito para enmendarse.

Aborrezca y deteste con todo su corazón unas y otras antes de cometerlas, no porque usted sea con ellas imperfecta teniéndolas, sino porque empañan en parte el brillo de la imagen y semejanza de Dios que está grabada en nuestra alma¹⁵³.

Esta materia es delicada, y no sé si me habré explicado bien; de todos modos, cuanto he dicho, digo y diré por palabra y por escrito queda sujeto a la autoridad infalible de la Iglesia y a su Cabeza visible¹⁵⁴, siendo esto mi consuelo, guía y tranquilidad perfecta.

Actitudes para acercarse a la comunión

4°. Para purificar su conciencia mediante el sacramento de la penitencia basta lo que tiene. Si comulga con amor espiritual, ¿para qué necesita el sensible? Vaya con humildad, considerándose indigna; con reverencia, venerando a tan alta majestad; con amor, odiando lo que Él odia y amando lo que Él ama, y con devoción sustancial, poniéndose en sus manos para que Él haga de usted lo que quiera.

¹⁵² Cf. Jn 17, 21; Hch 4, 32.

¹⁵³ Cf. 2 Cor 3, 18.

¹⁵⁴ Una vez más aparecen expresiones de obediencia filial e incondicional a la Iglesia.

J., ruin siervo de Jesucristo.

55-531

Vivan J. M. y J.
5 de julio de 1880

Muy amada hija en Jesucristo:

El amor del Espíritu Santo reine en nuestras almas.

Contesto a su grata del 30 de noviembre último diciendo:

Que Dios transforme nuestro corazón a imagen del suyo

1. Me agrada mucho la composición de lugar que expone, y de ella puede recibir gran luz, amor y gozo espiritual. Pida al Señor que, puesto que aquel Corazón ha sido, es y será el corazón que más le agradó, agrada y agradará, se digne formar el corazón de usted, el mío y el de todas las criaturas racionales a imagen y semejanza viva de Él viviendo todos su vida¹⁵⁵; y esta petición hágala por el mismo divino Corazón, para que de este modo sea más pronto oída.

Aceptar las humillaciones a ejemplo de Cristo

2. No se extrañe de verse tan miserable, por más que debe procurar no serlo. Quiere el Señor a las almas muy humildes, y esto no se logra sino a prueba de humillaciones, por regla ordinaria; por tanto, si está árida, no obstante una composición tan tierna, humíllese más y más, que eso es lo que Dios quiere de usted, y si alguna vez recibe alguna humillación por parte de las criaturas, acéptela con resignación, humildad y mansedumbre, porque el Señor es quien se la envía, y en ello le da una prueba de su amor, porque quiere asemejarla a Él, que tantas humillaciones recibió y aceptó.

Crucifiquemos nuestra voluntad y sigamos la de Dios

3. Puesto que la vida es breve y Dios nos llama a ser santos, dejémonos de niñerías, esto es, renunciemos nuestra propia voluntad y crucifiquemos nuestro propio gusto para seguir la voluntad de Dios, manifestada por todos los medios que usted expresa.

Paz interior y voluntad divina

4. La paz interior es verdadera cuando el alma verdaderamente humilde y resignada a la voluntad divina sólo quiere lo que Dios quiere, y lo quiere por puro amor de El, y en este amor

¹⁵⁵ A lo largo de sus cartas queda patente la espiritualidad esencialmente cristocéntrica de Don Eladio, concebida no como mera imitación, sino como transformación personal en Cristo.

descansa porque a El solo le agrada¹⁵⁶.

Pidamos ambos esta paz del alma.

J., ruin siervo de Jesucristo.

56-535

Vivan J. M. y J.

25 de febrero de 1881

Muy amada hija en Jesucristo:

La gracia del Señor sea siempre con nosotros. Amén.

Para que nada quede sin contestar y pueda servir de algo para el día de mañana, contesto hoy a las comunicaciones de julio de 1880 y enero de 1881.

Principio por la primera, y digo:

Por el Corazón de Jesús al Dios Trinidad

1. Que la composición de lugar del costado y Corazón de Jesús, abierto por nuestro amor y para nuestro bien, es muy excelente y espiritual, máxime teniendo como término la Santísima Trinidad, principio, centro y fin de todo ser racional.

Por tanto, siempre que pueda, hágala, porque es una mina inagotable de ciencia de espíritu.

Las dos hermanas, Marta y María sirvieron al Señor

2. Si su distracción es involuntaria, no pierde por eso, pues claro es que por la vía del sufrimiento obtendrá lo que había de recibir por la oración. Ya sabe que la oración y mortificación son dos virtudes hermanas, son María y Marta, y ambas sirven al Señor.

Unir nuestra oración a la de la Iglesia

3. No es poco bien que, al ver su impotencia para orar, se humille y se una a la oración de la Iglesia, y, más que todo, a la oración de su Cabeza y Corazón, que es Jesucristo, nuestro Bien, en quien el Padre celestial tiene sus complacencias¹⁵⁷.

¹⁵⁶ Cf. Jn 8, 29.

¹⁵⁷ Cf. Mt 3,17; 17,5; Mc 1,11.

Tomar por padres a San José y a la Virgen

4. Mucho me alegro de lo que me dice respecto a sacramentos, y crea que el Señor lo dispone todo para nuestro bien, lo mismo cuando arrecia la tormenta que cuando envía la calma y serenidad.

5. Bueno y grato es a los ojos de Dios lo que hace para prepararse a comulgar, ya que se ve tan poco apta por su parte. La Virgen y San José la ayudarán y enseñarán; tómelos por padres; llámelos así; sírvalos y obséquielos; verá cuán bien la va y cómo, sin sentir, crecerá en humildad, reverencia y amor a Jesús sacramentado.

Que Dios sea en nuestro corazón centro de vida

6. Me gusta lo del sol. Ya ve que es como el rey de los astros; pues bien: sea nuestro Dios el Rey de nuestro corazón. También ve que ilumina, calienta y fructifica; así, pues, fijando nuestra morada y descanso en sólo Dios, El nos iluminará con su sabiduría, nos calentará con el fuego de su amor y nos vivificará y hará dar frutos de salud con el aliento y soplo de su vida.

A la de enero respondo:

Vivir con humildad y vigilancia

1. Que haga actos de humildad, resignación y pleno abandono en la voluntad de Dios una vez que sin querer ha perdido la composición de lugar supradicha.

2. Que en virtud del acontecimiento viva con vigilancia y prudente cautela, pero sin inquietud y desmedido temor, porque Dios es su protector.

J., ruin siervo de Jesucristo.